

**FLORECILLAS**

*de*  
***El Señorío de Jesús***



# Prólogo

Prologar el “Agradecimiento de un Pueblo a su Dios”, por una parte me causa una profunda satisfacción, y por otra, me impone un profundo respeto. Satisfacción, por celebrar el sentido de agradecimiento del pueblo que sabe que si Él no construye en vano trabajan los albañiles y que si Él no guarda la ciudad en vano vigilan los centinelas. Respeto, porque nuestro agradecimiento nunca podrá estar a la altura del Señor y no quisiera desvirtuar la perfección de su obra.

Hace veinticinco años Él comenzó la obra. Obra de Dios. Por mucho que me esfuerce, desde la perspectiva que da el tiempo, no hay explicación, ni razonada ni razonable, que justifique la realidad de El Señorío de Jesús. Sólo Él es la explicación. Somos su obra, su voluntad, su designio. Esta es nuestra grandeza y nuestra responsabilidad.

El sueño todavía no se ha cumplido cabalmente. Vamos caminando en aras de la construcción de esa nueva sociedad, cuya ciudadanía se apoya en un discipulado radical, que busca ante todo el cumplimiento de la voluntad de Dios y que, viviendo la nueva cultura del Reino de Dios, se constituye en baluarte seguro y firme para dar cobijo a los desprotegidos y detener la ola del mal en el mundo.

**Fernando Aldea**  
**Coordinador Mayor de El Señorío de Jesús**



## • *Era la voluntad de Dios* •

En el año 1984, al año y poco más de haber comenzado la vida comunitaria, nuestro formador me indica la necesidad de pasar un tiempo en Ann Arbor para empaparme de la vida en comunidad. Se lo comenté a mi esposa que recibió la noticia con poca paz, basándose en argumento tan obvio como era el de la vida familiar: cómo íbamos a dejar por el espacio de tres semanas a nuestros dos hijos, que a la sazón tenían, seis y cuatro años. Por otra parte se daba la casualidad de que los dos habíamos cogido como mes de vacaciones el de Octubre, ajenos a este proyecto de nuestro formador. Ponderando los pros y los contra, decidimos aceptar la invitación.

En la asamblea anterior al día de partida, Juan Pedro, a la sazón coordinador mayor, pidió a la comunidad que orara por nosotros, por nuestra familia y por nuestro viaje. En el contexto de la oración, el P. Victoriano, de forma solemne, dijo: “En el nombre del Señor Jesús, id a los Estados Unidos de América” Con total paz iniciamos nuestro viaje plenamente convencidos de que el Señor iba a cuidar de nosotros.

Al llegar al aeropuerto de Nueva York, debíamos pasar el protocolo del tránsito, momento en el que entregabas un papel acreditando tu motivo de viaje, tu hospedaje, en una palabra, acreditando que entrabas en los EE.UU. correctamente y con buenas intenciones. Como todo estaba en inglés nuestro papel estaba inmaculado. Observando las filas que se iban organizando

para pasar el tránsito, escuché a un funcionario hablar en español y lógicamente hacia él nos dirigimos. Cuando llegó nuestro turno y tras un educado saludo por nuestra parte, el tal funcionario –negrito como la noche y de más de dos metros de altura, como observé después– al ver nuestro papel en blanco, inició un interrogatorio, con cara de pocos amigos, pidiéndonos explicaciones acerca de: dónde habíamos embarcado, a qué veníamos a los EE.UU; dónde nos íbamos a hospedar; quién nos conocía, etc, etc. Era tal el tono de su voz, que al momento se acercó un policía a observar la escena. Loli, me lo confesó después, ya se vio de regreso a España, como auténticos maleantes. Yo empecé a contestarle a las últimas preguntas reconociendo que iba a Ann Arbor y que todavía no sabía en dónde me iba a hospedar. El diálogo fue subiendo de tono y reconozco que me sentí indefenso. Fue en ese momento que, de repente, experimenté una fuerza interior totalmente novedosa para mí y mirándole fijamente a los ojos le dije con voz firme y segura: No sé si usted me va a entender, pero le explico que nosotros somos cristianos católicos que venimos a Ann Arbor a realizar una experiencia de vida cristiana en comunidad y tenemos la seguridad de que alguien, aunque no sabemos su nombre, va a venir a Detroit a buscarnos y habrá una casa de hermanos que nos dará alojamiento. Todo esto lo escucharon el funcionario de aduanas, el policía y unas cuantas personas que esperaban impacientes en la fila.

Al escucharme el funcionario, pasó lo que pasó: Se le cambió el rostro y una amplia sonrisa pacífica afloró en su boca y nos preguntó: ¿Son ustedes carismáticos? El sí con el que respondí

creo que todavía está retumbando en el aeropuerto. En ese momento me compartió que era portorriqueño y que él acudía con su familia, cuando le era posible, a un grupo de oración carismático. De inmediato, cogió los papeles, los selló con energía y se puso en pie (entonces pude apreciar que medía más de dos metros) y nos dijo mirándonos fijamente: “En el nombre del Señor Jesús les doy la bienvenida a los EE.UU. de América, que es la mejor bienvenida que se les puede dar”. Nos emocionamos viendo cómo el Señor, en persona, venía a recogerlos.

Por cierto, mientras a todos les estaban registrando los equipajes, a nosotros, por indicación del funcionario, nos los cargaron en una carretilla y nos acompañaron a la otra terminal para coger el vuelo hacia Detroit.

Hermanos: El Señor nos despidió en Vitoria y el Señor nos esperaba en los EE.UU. Ya no nos quedaba la menor duda de que el viaje era querido por Dios y que iba a ser fundamental para nuestras vidas como así fue y vosotros sois testigos.

**Fernando y Loli.**

• *El Señor es mi pastor.*  
*Nada me falta* •

El día anterior a nuestra boda, en un tiempo de oración y preparación ante este momento importante en nuestras vidas, el Señor nos regaló el Salmo 23 como una Palabra que estaría muy presente en nuestro caminar como matrimonio. Nunca habiéramos entendido mejor el alcance de sus palabras hasta casi diez años después, cuando podemos testimoniar que verdaderamente nada nos ha faltado ni nos faltará, porque el Señor nos lleva de su mano como nuestro Buen Pastor que siempre nos conduce a los mejores pastos.

El verano del 2003 ha sido uno de esos momentos que siempre quedará grabado en nuestras vidas, en el que el Señor nos revelaba el llamado a una entrega para la que no tendríamos hijos. Él fue preparando nuestros corazones para acoger su propósito en nuestro matrimonio y, aunque muchas veces no hemos entendido, su Gracia siempre se ha manifestado en medio de nuestra debilidad y de nuestra pequeñez.

Nuestra realidad laboral y económica ha pasado por momentos de gran incertidumbre en estos años; sin embargo, nunca hemos dejado de experimentar su alianza y su fidelidad en medio del desierto, donde el oro se acrisola en el fuego. Tantas veces nos hemos visto al límite de nuestras propias fuerzas, que hemos entendido que en la debilidad se manifiesta mejor la fuerza de

Cristo. Varias veces hemos estado algún tiempo económicamente justos y en dos ocasiones al límite de no poder llegar al mes siguiente, para poder descubrir que la providencia del Señor nos ha permitido decir bien alto: “El Señor es mi Pastor, nada me falta”.

Hoy sabemos que el Señor nos ha regalado estos años para preparar nuestros corazones y hacernos barro en las manos del mejor alfarero, de manera que siempre descubramos el gozo de decirle sí. Una vida de oración, que ha sido siempre nuestra prioridad, y la Palabra de Dios, que ha sido capaz de emocionarnos cuando nos habla al corazón, han marcado la diferencia en nuestro matrimonio. De esta manera, hemos caminado con la profunda convicción de que los planes del Señor son siempre los mejores y están muy por encima de los nuestros. Muchas veces habíamos hablado acerca de nuestros planes como cualquier matrimonio (hijos, trabajo, etc.); sin embargo, el Señor nos sigue mostrando otro camino y nos sigue revelando su propósito.

¿Qué diferente resulta la vida cuando caminamos de la mano de Dios! Tantas veces nos seguimos empeñando en nosotros: nuestros planes, nuestra vida, nuestro tiempo,... y, sin embargo, cuando de verdad decides perder tu vida por Cristo y por su Reino es cuando la encuentras de verdad y cuando te preguntas: ¿cómo es posible que hasta hoy haya podido vivir de otra manera?, ¿cómo es posible que nos aferremos tanto a las cosas de este mundo que tienen fecha de caducidad y no hagamos la mejor inversión de nuestras vidas en lo que de verdad importa y permanecerá para siempre?

Aunque a veces lo que nos pide el Señor no es fácil, Él es siempre fiel y de su mano caminar siempre es más sencillo. Que nuestras vidas siempre reflejen la gloria de Dios, porque para eso fuimos llamados y para eso fuimos creados. AMÉN.

**Onofre-Iciar**

## • Aniversario de matrimonio •

Era el 26 de Septiembre de 1985, veintiséis años de matrimonio. Yo quería celebrarlo como en años anteriores, pero a las tres de la mañana tuve que llevar a Davi a urgencias con el quinto ataque grave de asma en un año. Tuvo que quedar ingresada. Me enfadé con el Señor, era el quinto ingreso.

Yo marché a trabajar, volví a verla a las doce y media con un ramo de flores y me fui a comer, discutí con un responsable y una cuñada sobre qué debía hacer Davi.

Regresé al trabajo y allí el maligno me empezó a tentar con dejar la Comunidad e ir los fines de semana a Silos y alrededores, ya que en esa zona había muchos pinos y eran buenos para respirar. El tentador me aconsejaba que podíamos ir a misa como todos los días pero sin compromiso y así ella se encontraría mejor. Con esta idea rondándome en la cabeza estuve toda la tarde sin decir nada a nadie. Visité a Davi en el hospital a las seis y media y no le quise comentar nada porque había mucha gente.

Habían venido Paco y José Luis y estaban en casa de Fernando. Fuimos todos allí a hacer un rato de oración. Empezaba a las ocho, yo llegué un poco más tarde y no hablé con nadie. Al final de la oración, Paco dijo: me dice el Señor que aquí hay un hermano que está pensando en dejar la Comunidad y yo le digo, en nombre del Señor,

que eso no es de Él y sí del maligno, por lo tanto que no le haga caso.

Al final de la oración expresé que ese hermano era yo y se pusieron hacer oración Fernando Aldea y José Luis. Al rato me comentó Fernando que le había dicho el Señor que Davi no iba a ingresar en mucho tiempo. No indicó los años, pero para gloria de Dios tengo que decir que lleva veintidós años sin ingresar.

**José Antonio**

## • Ramillete de gracias •

Durante mucho tiempo el Señor comenzó a hablarme en mi oración personal de la posibilidad de dejar mi trabajo. Esa idea no me la había planteado, pues aparte de mi independencia económica me sentía realizada como mujer trabajadora.

Un día viendo la televisión, vi lo que mi trabajo había ocasionado a un niño (trabajaba haciendo explosivos para la guerra). En ese momento decidí dejar de trabajar, pero aún sin entender el plan de Dios. Dejé de trabajar el 23 de Octubre de 1984 y el 23 de Febrero de 1985, hubo una explosión en la fábrica en la que murieron cinco de mis compañeros.

Gorka, que todavía era un niño, cuando se enteró de la noticia comentó que menos mal que yo ya no trabajaba allí porque también hubiera podido morir como el resto de mis compañeros. Yo no entendía el plan de Dios pero Él sí. Al Señor el honor y la gloria.

En Mayo de 1984 nació nuestro hijo Elías. Un niño sano y hermoso. A los tres días de su nacimiento empezaron a aparecer complicaciones. El niño siempre tenía hambre pero era incapaz de comer. A eso se le sumaban los continuos lloros. Realmente era una situación desesperante, ya que no dejaba de llorar y de perder peso. Decidimos ir al médico y allí nada más reconocerlo nos confirmó que Elías sufría una enfermedad congénita (estenosis de píloro). La única solución

era intervenirle quirúrgicamente, pero el médico dudaba de quién podría realizarla, pues tenía claros síntomas de desnutrición y de deshidratación. Mientras tanto Elías quedó ingresado y mi marido y yo aprovechamos la ocasión para ir a la capilla a orar por nuestro hijo. Allí sentimos las palabras de consuelo del Señor. Él nos dijo que estuviéramos tranquilos porque Elías iba a ser profeta para nuestro pueblo. Nada más salir de la capilla nos comunicaron que un cirujano de Barcelona operaría a Elías. La operación fue satisfactoria y a los ocho días ya lo teníamos en casa. El Señor una vez más fue fiel a su palabra. A Él el honor y la gloria.

En el año 1987, los matrimonios de la comunidad fuimos a Madrid para recibir un retiro. El Señor aprovechó la ocasión para preguntarnos si realmente estábamos ejerciendo nuestra paternidad de forma responsable. Nosotros creíamos que sí (pues nos había costado mucho poder tener los dos hijos. Yo estaba operada de un quiste múltiple de ovarios. A los 17 años tuvieron que extirparme varios órganos reproductores y para poder tener a mis hijos tuve que someterme a tratamientos de fertilidad). Mi marido y yo pensábamos que con dos hijos era suficiente, pero eso creó inquietud en nosotros y hablamos sobre ello. En Mayo de 1988 Loli tenía que viajar con Rosa M<sup>a</sup> a Costa Rica, en ese momento Loli estaba embarazada y tenía bastantes problemas con lo que se decidió que fuera yo quien acompañara a Rosa M<sup>a</sup>. Fue un encuentro entrañable en el que tuvimos la suerte de compartir con muchas hermanas. El último día del retiro, las hermanas que lo presidían hicieron oración por todas. Ellas en la oración sintieron que ni yo, ni Adriana íbamos a

poder acudir al próximo encuentro ya que yo tendría una niña y Adriana un niño. El día 17 de Abril del siguiente año de dicho encuentro, tuve a mi hija Ruth y Adriana tuvo a su hijo. Lo más grande es que no necesité someterme a tratamientos de fertilidad. Una vez más el Señor fue fiel a su palabra y por ello a Él el honor y la gloria.

**Emi**

## • *Dando gracias a Dios* •

Tengo ocho años. Nací en comunidad y he pertenecido al Ministerio de Infantes y ahora al de Niños. Estoy encantada porque con ellos aprendo cada día cosas nuevas del Señor. Mi responsable me cuida muy bien, se preocupa por mí. Me siento a gusto. Cuando vienen a mi casa los niños de mi colegio, les enseño a bendecir la mesa. Ellos no saben hacerlo. Y cuando he ido de campamentos o de retiro, les he traído algún recuerdo relacionado con lo que hemos hablado. Esta es también una pequeña forma de recordarles que a ellos también Dios les ama. En mi compromiso diario está también orar por cada uno de ellos. El próximo año haré mi Primera Comunión, y en catequesis también aprovecho para hablarles a todos del Señor. Espero no tener nunca vergüenza y seguir haciéndolo.

**Leire**

## • ¿Despiste, casualidad o algo más? •

Cualquier viaje que hacemos Fina y yo, lo normal es que estemos un tiempo generoso de oración, sin prisas; y, si pasamos por Estíbaliz, empezamos saludando a la Madre, pidiendo nos acompañe.

Sobre el año 1994 o 1995 en uno de nuestros viajes a Tudela en compañía de uno de nuestros nietos, al pasar por la circunvalación de Calahorra nos sucedió algo que tiene poca lógica.

En un momento determinado, nos para la Guardia Civil de tráfico. Buenos días... Buenos días: ¿sabe usted a que velocidad iba?... Sí Señor a 95 Km/h. ¿Y sabe a qué velocidad tiene que ir? Sí señor a 60. En este tramo de la Cruz Roja la velocidad permitida es a 30 Km/h. tiene usted el cartel 100 metros antes de la casa de la Cruz Roja. ¡Pues no lo he visto! (A la vuelta lo comprobamos y el guardia tenía toda la razón)

El guardia me pide que le entregue el carné de conducir. Voy a coger la cartera y... ¡Dios mío!, si me lo he dejado en casa, al cambiarme de ropa lo he dejado en el otro pantalón.

Déme el carné de identidad –pide el guardia. El caso es que está en la misma cartera que el de conducir –le respondo.

¿Y ahora qué hacemos? –pregunta el guardia.

Lo que quiera hacer, me parecerá bien –le respondo yo– tiene toda la razón.

... Pero hombre, qué compromiso, váyase, váyase, y procure que no le vuelvan a parar otra vez. Tenga más cuidado con la documentación, es necesario llevarla siempre. Otra cosa, si le mandan la multa a casa, no la pague si no va acompañada de la fotografía.

Muchas gracias.

A fecha de hoy aún no ha llegado la multa. ¿Qué pasó? Le dimos gracias al Señor por haber nos escuchado cuando le pedimos protección para el viaje, y también le pedimos disculpas, por el despiste que tuve al olvidarme la documentación.

Su Ángel, nuestro Ángel siempre nos acompaña.

Gloria al Señor.

**Juan Pedro**

## • *Quiero vivir en comunidad* •

En el verano del año 1990 estuvimos en Zamora con unos primos que son Testigos de Jehová y nos trataron muy bien todo el tiempo que estuvimos con ellos; bendecían la mesa, había muy buena armonía con los hijos y tenían mucha hermandad con los de su Comunidad.

La verdad fue que nos causó muy buena impresión, tan buena que recuerdo que me dijo mi marido: “si encontráramos un grupo como este pero católico no me importaría pertenecer a él”.

En ese mismo año, en octubre, nos invitaron para hacer Cornelios. Aceptamos la invitación. Yo tenía la sensación de que era el Señor quien nos hacía la invitación y por eso mismo me lo tomé muy en serio. Empezamos a conocer la Comunidad de El Señorío de Jesús, que es uno de los regalos más grandes que el Señor me ha hecho. En ella he conocido mejor al Señor, en ella tengo hermanos con los que puedo compartir mi fe y es en ella donde tengo mis mejores amigos.

Doy gracias a Dios por formar parte de este pueblo y porque este pueblo forma parte de mi vida, de mi familia.

Gloria al Señor.

**Auri**

## • De la mano de María •

Nací en el seno de una familia muy humilde y sencilla. Soy el cuarto de cinco hermanos. La casa en la que vivíamos era muy fría, pero el calor que faltaba en la casa lo cubrían con creces nuestros padres, unos padres maravillosos. Carecíamos de muchas cosas, pero no las echábamos en falta gracias al cariño que nos daban.

Ellos me enseñaron a dar los primeros pasos en la fe. Todos los días rezábamos en familia, cualquier momento era bueno para rezar, también cuando nos traían a casa la imagen de la Virgen en la capilla ambulante.

Estuve en un colegio de frailes, pero el Dios que allí me presentaron era un Dios juez, castigador y esto implica miedos. Por lo demás mi estancia en el colegio fue positiva, aprendí muchas cosas.

Salí del colegio y vivía un cristianismo de mero cumplimiento. Así durante mucho tiempo, hasta que hace unos años en la Parroquia de Nuestra Señora de Los Ángeles hubo un cambio en mí. Fue en una Eucaristía en la que celebraba el padre Michel. En la homilía parecía que estaba haciendo un recorrido por mi vida y esa vida también ha sido la de muchas personas de mi edad. Habíamos crecido con la idea de un Dios severo. El Evangelio de ese día era la Parábola del Hijo Pródigo. Cuántas veces la había escuchado, pero aquel día caló en mi ese hijo pródigo. Salí transformado en mi interior, ya no le tenía miedo a Dios y empecé a hacerle más y más preguntas.

Un día Toñi me habló de asistir a unas charlas a las Reparadoras de la calle San Antonio, eran unos Seminarios de la Vida en el Espíritu. Acepté y fui, me volvieron los miedos, aunque me quedó grabada una frase: desde el convencimiento. Y ya no era el Dios lejano era el Dios que me quería. Pasó un tiempo y fuimos a Cucho a recibir nuevamente los S.V.E. Allí di el paso desde el convencimiento.

Siento que en toda mi vida la Virgen ha estado muy cerca de mí y, por más peripecias y avatares que haya pasado, siempre la he tenido a mi lado. Todas las noches y en cualquier momento he pedido y sigo pidiendo muchas veces su intercesión para necesidades de otros. Yo creo que ella es la que me ha sujetado y me ha llevado de alguna manera al Señor, ella es el mejor atajo para llegar a Él.

Al Señor el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

**Jesús G. de S.**

## • *Era un día especial* •

Era un día especial, tenía una entrevista importante y estaba algo inquieta. Quería orar ante el Santísimo para encontrar paz y tranquilidad, mas por desgracia la puerta de la iglesia estaba cerrada. En ese momento le dije al Señor que no podía entrar para estar con Él pero yo sabía que Él sí podía salir de allí para encontrarse conmigo. No se hizo esperar y sentí algo tan especial que habría que vivirlo, el Señor estaba ahí frente a mí. Le di las gracias por ese detalle tan hermoso y me dirigí a mi entrevista, que fue un éxito. Así es el Señor para los que confiamos en Él. A ti, Señor, la Gloria por siempre.

**Juliana**

## • *En el lecho del dolor* •

A finales de julio del año pasado estaba preparando para irnos de vacaciones y no me encontraba bien. Pensamos que serían los nervios...

Al final con la ayuda de José Carlos nos fuimos.

Fueron unas vacaciones desastrosas.

Vinimos y cómo estaría que le pedí a José Carlos que me llevara a Txagorritxu y me ingresara. Era el mes de agosto y os podéis imaginar todos cómo funciona esto.

Al final me mandaron a casa.

Ha pasado casi un año y hasta el día de hoy mi intestino no funciona. Tengo un tratamiento bastante agresivo que me tiene hecha polvo. Empecé a adelgazar sin saber por qué. Pero bueno iba tirando.

¿Cómo han sido estos meses? No han sido buenos, pero han sido una bendición.

¿Por qué? Porque el Señor nunca me ha dejado. Me dijo en su día que me había dado una cruz y que mi cruz llegaría hasta el final. Que estaba sufriendo mucho y seguiría sufriendo.

Poquito a poco he podido ir comiendo. Unos días se asimila, otros días no.

Pero el tratamiento es tan agresivo que se me cae el pelo, he perdido el 85% de un oído y el 45%

de otro. He perdido también algo la vista. Ya no soy lo que era antes. Conocíais a una Meli y ahora conocéis a otra.

Si esto sirve como me ha dicho el Señor muchas veces para que nuestras Comunidades crezcan, para que se haga posible su proyecto, bendito sea.

Gracias a Dios he tenido paz, tranquilidad, alegría. También he tenido algún día en el que me pegaba mis lloreras, después iba y se lo contaba al Señor y ya estaba.

Hacia el mes de diciembre al haber adelgazado tanto, no sé si recordáis, yo tenía un aparato metido en la espalda para el dolor desde hace unos trece años y me producía dolor espalda. Tenía el aparato en la tripa y los cables en la espalda con lo cual no sabía ni cómo ponerme.

Yo la pregunta que me hacía ¿Por qué me voy a quejar si el Señor pudo con su cruz? La mía no es mayor con lo cual tengo que seguir adelante, no por mis propios méritos, tengo mis pecados, pero el Señor misericordioso está ahí.

Lo ha demostrado muchas veces. Simplemente con una caricia, con una palabra, con un gesto. Poco a poco he ido tirando. La situación es la misma. Sabemos que está en Stand-by. ¿Hasta cuándo? Hasta el final como el Señor me ha prometido.

Espiritualmente estoy contenta. Porque mi guía espiritual me ha cuidado y me cuida muchísimo. La Pascua la viví desde mi casa, pero fue de

mucha fortaleza. Viví cada momento. El Señor me dio su recompensa: me llenó de dones, de paz, de tranquilidad y de amor hacia todos los hermanos. Quiero agradecer a todos los hermanos, desde los infantes hasta los de edad más avanzada todos sus desvelos, oraciones y preocupaciones porque sé que han estado pendientes en todo momento. También he recibido llamadas de otras comunidades de la EDE.

No puedo acudir a actos comunitarios mas mi mente y mi corazón están en ellos. Estad tranquilos pero seguid orando porque la oración que no se hace es la única oración que se pierde. El resto el Señor las recoge todas.

La Madre me ha cubierto con su manto. He acudido mucho a ella. He contado con la ayuda inestimable del que hace treinta y cinco años puso el Señor a mi lado, José Carlos. Tiene mucha paciencia y es un santo varón.

Gloria al Señor.

**Meli**

## • *Accidente en Francia a 550 km. de Vitoria* •

Habíamos ido a Andorra de turismo, a comprar alguna cosa y después pensábamos volver por Francia para hacer una visita a la Virgen de Lourdes y a Irún. A la vuelta pasamos por un puerto de unos 80 km. de longitud, todo lleno de curvas con subidas y bajadas. Davi veía y me comentaba que era peligroso. Cuando acabamos de pasar el puerto, apareció una recta de 4 km y estando en ella veo un coche grande que viene invadiendo el carril contrario. Mi primer impulso fue torcer a la izquierda para no pegarme de frente, pero en un instante sentí cómo el Señor tomaba el control de la situación. Percibí que era Él el que conducía por mí; me llevó hacia la derecha pegando contra una piedra que había en el esquinale de una casa de campo, también di en la cuneta, que de la colisión me giró 90 grados y volvió a salir a la carretera aunque sin fuerza. Golpeó en la parte trasera izquierda y afortunadamente no hubo ningún herido. Gloria al Señor.

**José Antonio**

## • *Acto de fe* •

Tengo unas cuantas florecillas que contar, pero me voy a referir a una en particular. Hace cosa de dos años me hicieron unos análisis en la fábrica y di el PSA alto. Allí mismo me dijeron que fuera a hacerme de nuevo otros análisis. Fui al médico y por no tener que esperar me marché sin haberme realizado dichos análisis.

Al año siguiente me hicieron otro análisis en la fábrica y el PSA había aumentado. Me preocupé y en esa ocasión sí pasé por un chequeo en condiciones. Los resultados fueron un poco alarmantes. Tenía cáncer. A pesar de la noticia, tenía paz y una confianza plena en el Señor. Lo expuse en la asamblea, oraron por mí y el Señor prometió sanarme.

Me practicaron una braquioterapia y hoy es el día en que el honor y la gloria son para el Señor. Yo seguiré trabajando para Él porque estoy curado.

Gloria al Señor.

**Ireneo**

## • *Oí la voz del Señor y obedecí* •

El 28 de Abril de 1992 estábamos en San Asensio (La Rioja) pasando el fin de semana, y ese día coincidía que jugaba el Logroñés contra el Real Madrid. Le propuse a mi esposa ir a Logroño con los hijos a pasar la tarde y yo después iría al fútbol. A Auri no le pareció muy buena la idea.

Me fui yo solo y sucedió que en una recta, al adelantar a un camión, se cruzó una motocicleta, para girar a la izquierda. Como yo iba a más velocidad de la debida perdí el control del coche, que al ir contra una cuneta salió dando vueltas hasta que paró. Entonces escuché al Señor que me dijo: “Sal por el parabrisas, que no te ha pasado nada”. Obedecí, salí sin zapatos, sin reloj, con la muñeca y la mano derecha muy hinchadas. Y más tarde supe que estaban rotas.

El coche fue declarado siniestro total. Auri, que fue a verlo, me dijo que había quedado como un acordeón. Las puertas estaban totalmente bloqueadas, la única salida sólo era posible por el parabrisas, como previamente me había dicho el Señor.

La Guardia Civil, que vino a tomar datos sobre las circunstancias del accidente, me dijo que por accidentes de menor alcance habían muerto algunas personas. ¡Gloria al Señor!

**Fernando M.**

## • Lluvia necesaria para los campos •

En el mes de febrero de hace ya unos años, Davi andaba mal por el asma y decidimos irnos al balneario de Fortuna en Murcia. Yo pude comprobar la sequía y la falta de lluvia de aquella región y el plan proyectado por las autoridades para remediar la escasez de agua.

Mientras Davi estaba en el balneario yo me iba a hacer oración al campo y había limoneros llenos de fruto; veía fincas secas y con unas hierbas de medio metro de altura como ramilletes por distintas partes de las fincas; las preparaban para inundarlas de vez en cuando, yo vi regar o inundar una finca de árboles frutales para que con un riego cada equis meses no se murieran; también cogí alguno de aquellos ramilletes y estaban secos, se partían como varillas de espaguetis.

Yo me reía de Davi porque había un canalito pequeño y había quedado en un hueco un poco de agua, y ella con media botella de plástico cogía el agua y se la echaba a algún frutal, yo le decía que eso no suponía nada y sólo se beneficiaban uno o dos árboles.

Uno de los días, en el paseo mañanero, observé una gran nube como de algodón que destacaba sobre un hermoso cielo azul y en un momento dado, mirando a la nube, le dije al Señor: ¿Señor, qué hace falta para que exprimas esa nube?

Después fui a buscar a Davi para comer, nos echamos la siesta y me despertó el ruido del agua de la lluvia que bajaba por las tuberías para desaguar en la calle. Fue una alegría inmensa; también el sacerdote en la eucaristía dio gracias a Dios por esa lluvia. Llovió toda la tarde hasta la hora de la cena y nosotros paseamos por la calle y dimos gracias a Dios.

Gloria a Dios.

**José Antonio**

## • *Mi vida en tus manos Señor* •

Corría el año 1993 y tenía 24 años. Era septiembre. Acababa de venir de vacaciones del Pirineo aragonés de hacer montaña. Sentía el orgullo de haberme sentido muy a gusto por subir varios montes de 3000 metros de altura. Me encantaba hacer deporte, sobre todo aquel que precisara esfuerzo físico tal como bicicleta, correr o jugar al fútbol. Me gustaba mucho competir y tratar de llegar el primero. Varios días a la semana estaban ocupados para este fin: Descargar mi adrenalina en el deporte.

Estaba soltero y sin compromiso, y la Comunidad me había ofrecido la posibilidad de comprometerme de por vida con el Señor en la vida comunitaria dentro de “El Señorío de Jesús” Me costó mucho ver a Jesús en esta llamada, pero después de un curso de discernimiento, acepté el reto de buen grado y realicé mi compromiso en Mayo de ese mismo año.

Mi servicio dentro de la Comunidad era fundamentalmente el sector de los niños. Lideraba un equipo de responsables y me encantaba el trabajo con los más pequeños. Aprendí con ellos a seguir a Jesús y a saber de Él mientras les daba catequesis, compartía con ellos a nivel individual o en las salidas al monte una vez al mes.

En el trabajo, estaba en una buena empresa siderúrgica como técnico de mantenimiento eléctrico. Mi contrato era indefinido y estaba muy bien allí en el sentido profesional y económico.

Con mi familia me llevaba de maravilla. Potenciaba la vida familiar y no tenía problemas con nadie en especial.

En fin, lo que trato de decir brevemente es que la vida parecía sonreírme. Básicamente todo me iba bien y estaba bastante controlado y estable. Sólo quedaba un área en mi vida por desvelarse que era la de tipo afectivo, pero no tenía tampoco excesiva prisa en encontrar mi “media naranja”, simplemente le pedía a Dios que me hiciera saber quién era la mujer que quería para mí, y esperaba confiado que cuando Él quisiera me daría su respuesta.

Pero algo iba a suceder ese mes de Septiembre que cambiaría prácticamente todas las áreas de mi vida. El día 24 por la tarde, a las 19.30h aproximadamente sufrí un accidente en el trabajo. Me disponía a reparar una grúa industrial, cuando de repente me vino otra grúa mucho más grande y me atrapó por detrás. Estas grúas son para trasladar cargas de varias toneladas, con lo que mi cuerpo en medio de semejantes máquinas se rompió con una facilidad enorme. Yo gritaba, pero debido al ruido de la fábrica nadie me oía. Ya estaba a punto de ver cómo aplastaba la grúa mi abdomen, cuando al instante se paró. Había una persona que había alzado su mirada y me había visto. Corrió a avisar al gruísta. Lo más normal hubiera sido que falleciera en el accidente reventado por dentro, pero me pilló en una parte muy dura del cuerpo, y “sólo” me rompió la pelvis por cuatro partes, alguna herida, un testículo aplastado y el pene desgarrado. Por la zona de la ingle me dolía de un modo horrible. Después de un tiempo me enteré de que una de

las fracturas había seccionado el nervio ciático de mi pierna derecha. De ahí el dolor enorme. Las consecuencias del accidente fueron muchas, tres meses en la cama sin poder moverme de ella para nada, seis meses sin salir del hospital, dos años y medio de baja laboral, varias operaciones, mi pierna derecha muy dañada: No puedo mover el pie y tengo alteraciones de sensibilidad, ....¡Pero estoy vivo! El Señor me salvó la vida aquella tarde. Me permitió seguir viviendo, aunque ya nada iba a ser como antes. Nada del deporte que hacía. Lo pasé mal, muy mal, pero Jesús hizo que mostrara mi lado más personal a una chica: Mariola, a la que conocía, de la que era amigo, mis ojos “no la veían” antes del accidente como lo que iba a ser después de un tiempo. Ella también sufrió dolor, tenía problemas de espalda. Le mandaron reposo. Yo sentí que podía ayudarla, pues había pasado recientemente por algo así. Y Dios hizo el resto. Dentro de su Plan estaba unirnos, pero no creo que yo lo hubiera visto si las circunstancias no hubieran sido estas. Él utilizó esta situación para que cayera en la cuenta de que quería hacerme el mejor de los regalos y yo andaba en otras cosas. Hoy es mi esposa y doy gracias a Dios por ello. Soy el hombre más feliz del mundo con dos hijos maravillosos.

A veces me duele el pie; tengo que pincharme un anticoagulante, si voy a montar en avión,... y entonces siento que eso son secuelas que han quedado ahí para que nunca me olvide de que Dios un día me salvó la vida.

;;Gloria a Dios!!

**Miguel Angel**

## • Cambio de planes •

El Señor es verdaderamente asombroso. Al terminar la carrera yo ya sabía que mi vocación era para el matrimonio y entregaba al Señor mi futuro. Era y sigue siendo fácil decir: “Entrego al Señor mi futuro”, pero en realidad siempre planificamos algo desde nosotros mismos, y ni siquiera nos planteamos que igual eso no está dentro del plan de Dios. Eso pasó cuando el futuro que el Señor me propuso fue ir a vivir y a formar una familia en España, dejando mi familia, mis amigos, mi cultura y un trabajo en aquello que yo tanto tiempo había dedicado y que tanto me gustaba. Lo que Él me ofrecía: una familia desde el Señor, con un esposo que me amaba, que amaba al Señor y que deseaba la vida comunitaria.

Los inconvenientes eran razones más que suficientes para que yo, como era en ese momento, hubiese dicho que NO. Pero algo extraño estaba pasando en mí: durante todo el noviazgo y proceso de discernimiento sentí una PAZ increíble. Podía pensar con claridad en las cosas a favor y en contra, podía darme cuenta de cómo entre los dos iba creciendo primero una amistad y después un amor precioso. Mi familia, aunque un poco desconcertada al inicio, nos apoyó totalmente. Las últimas notas de mi carrera fueron fabulosas (las mejores en los cinco años). Todo el camino se hizo llano y fácil de recorrer.

El Señor no me quitó la “saudade” (el dolor que se siente cuando se echa de menos algo o a alguien), pero esa paz me dio la completa seguridad de que el Señor había soñado con nuestra familia.

Rosario

## • *Tu pueblo será mi pueblo...* •

Soy nicaragüense, granadina para ser más exacta. Me encontré con el Señor cuando tenía 15 años y empecé una nueva vida a la luz de su Voz que claramente me dijo que asistiera a la comunidad Pequeña Israel, donde fui recibiendo formación y un modo de vida con el que me sentía totalmente identificada y llamada a seguir.

Estudí y me gradué en la universidad, y tuve muchos momentos de Dios en mi vida, recuerdo dos que quiero compartir en esta ocasión, en el año 2000, estaba sirviendo en un Retiro de Convivencia Cristiana (SVE), desde una capilla de intercesión de hermanas orando por la conversión de los que estaban participando, pero hubo un momento en que recibí una visión, veía una mano que me señalaba e invitaba a pasar por un “camino” que era un puente colgante, rústico que unía dos trozos de tierra, yo solo podía ver hasta la mitad del puente, que estaba llena de una especie de catarata de nieve de color blanco resplandeciente que no me dejaba ver el final. El Señor me dijo que me hacía una invitación personal para pasar por allí, y le respondí que si era su voluntad, su plan, viniendo de El, yo acepto, lo que sea su voluntad, y me respondió, “si aceptas, solamente te hago una promesa, mi gracia, en abundancia estará contigo”.

No entendí nada, pero tuve mucha paz. Un año más tarde en la conferencia ¡Ahora es cuando! 2001, en Managua, viví una experiencia trascendental, con el Señor en el que me pedía santi-

dad, conversión y radicalidad de una forma nueva, y le dije que Sí, y al final del retiro nos invitaron a asistir al II concilio iberoamericano de JCM (hoy Kairós), y en ese momento escuché la voz del Señor, “te quiero allí”. En ese tiempo estaba sirviendo con solteras y dije no se habla más del asunto. Tenía unos ahorros desde que empecé a trabajar a los dieciocho años, y estaba en mis planes viajar al final de la universidad, y en los planes del Señor también, esto fue avalado por mis autoridades comunitarias y fui a formarme en el trabajo con la juventud.

En ese concilio participó también Jorge San José de la comunidad del Señorío de Jesús, a quien había visto en el 98 en Nicaragua, ni siquiera nos hablamos en aquel entonces; pero sí recordaba un testimonio muy edificante que había dicho al final de ese encuentro en el 98.

En Monterrey, le vi como a un hermano más, aunque Él se encargó de acercarse, y compartir sobre nuestras vidas, servicios y comunidad, y empezó una historia muy hermosa, original, y sobre todo que era ocurrencia de Dios, pues empezamos después de este concilio, a irnos conociendo, y empezamos a escuchar al Señor y luego exponernos a la orientación y cuidado pastoral. Fernando Aldea y Fermín Iglesias (nuestros coordinadores) empezaron a cuidarnos, orábamnos juntos a la misma hora, cada uno en su país, luego compartíamos lo que nos decía el Señor, y nos comunicábamos casi todos los días, de hecho tenemos encuadernados todos nuestros correos por las etapas del noviazgo según la enseñanza de la EDE.

Cuando tenía miedos, o cuando en la distancia sabíamos que no era nada fácil, el Señor me recordaba la visión que antes he mencionado y fue más fácil, el casarnos, el dejarlo todo: familia, comunidad local, trabajo, carrera, amigos, etc., mi vida, pues sabía que era la voluntad de Dios y estaba segura de que era el hombre que Dios había preparado para mí. Un hombre de Dios y con un claro llamado comunitario, y además radical discípulo de Cristo, esto era lo que yo pedía al Señor tuviera la persona que quisiera para mi vida, por eso no dudé en decirle “Tu pueblo será mi pueblo...”

**Sofía**

## • *El Señor es proveedor* •

Me quedé en el paro a una edad en la que es muy difícil encontrar trabajo de mi especialidad. Mi grupo oró por mí y sintió que el Señor tenía preparado un empleo en lo que era mi vocación. Se acabó el paro y, efectivamente así fue, tuve ese trabajo. Gloria a Dios.

Eloy

## • *El ciento por uno* •

La verdad es que toda mi vida ha sido una florecilla del Señor. La simiente la puso Él, como bien dice en Isaías, “desde el seno materno te formé”. El agua se encargó de mandármela a través de mis padres, primero, y de la Comunidad, después. Y así he ido creciendo. Aunque tengo que reconocer que ha habido momentos de languidez. La flor no ha sido siempre hermosa e incluso a veces no ha dado olor. Y es que la poda...hace daño. Uno quiere crecer hacia un lado y el Señor quiere que lo hagas hacia otro. Pero como es grande su misericordia, nunca obliga, nunca arranca la flor.....Y por eso le doy gracias.

Siempre ha sido fácil para mí hablar del amor de Dios. Lo he sentido desde niña y no me cabe lo contrario. No tengo mérito.

El problema llega cuando, sin desconfiar de ese amor, una hace sus planes y esos no coinciden con lo previsto por El Señor. Y eso me ocurrió en mi etapa universitaria. Siempre he procurado poner todo bajo los pies del Señor. E incluso mi “futuro esposo” fue una de esas áreas. En ese punto llegó mi disconformidad con el Señor. Sus gustos y los míos no coincidían y eso me hizo sufrir mucho. No puedo negar que fue difícil cederme al Señor. Dejé una relación con un chico por su falta de fe y su negativa a conocer al Señor. Y como el Señor da el ciento por uno... La recompensa fue, años más tarde, inmejorable. Puso en mi camino un gran hombre de Dios. No sólo entregado a Él sino a la comunidad. Gracias a mi docilidad, pude formar una familia desde el Señor. Me ha “prestado” dos hijos maravillosos y un marido estupendo.

## • Soy el barro en manos del Alfarero •

Hace ahora dos años aproximadamente, sufrí un momento duro en mi vida, pero a la vez, experimenté la mayor de las bendiciones, el amor sin límites del Señor de una forma directa, personal. También a través de todos mis hermanos de Comunidad, que me cuidaron y llevaron a los pies de mi cama al Dios que llevan dentro.

Durante toda mi vida he sufrido problemas de espalda; a los 14 años tuve por primera vez un episodio de ciática. Después se fueron repitiendo los lumbagos, las ciáticas, hasta que a mis 25 años, y en un episodio muy fuerte, me ordenaron guardar un mes de reposo. Ahí el Señor me hizo un gran regalo, en un momento que no era el mejor físicamente, apareció en mi vida Miguel, quien hoy es mi marido. Descubrieron mediante una resonancia que mi dolor tenía una razón, aparecían dos hernias discales y una de ellas rozaba el nervio ciático. Con una infiltración en quirófano conseguí mejorar y pude trabajar y por puro regalo de Dios tuvimos dos hijos. En ese intervalo tuve recaídas, pero cuando ya tenía mi segundo hijo cuatro años, y el mayor siete años, me tuvieron que ingresar en el hospital de urgencia. Mi pierna no me respondía y el dolor era insopportable, los médicos decidieron operar y liberar los discos y el nervio ciático que estaba aplastado. No quisieron fijar la columna, porque decían que era muy joven y esperaban que de forma natural, se estabilizase el tema. Estuve dos meses sin sen-

tarme, con un corsé; fue una recuperación muy dura. Durante este tiempo sentí más cercano que nunca a Dios, me dio fuerzas para aceptar mi cruz y también alegría y paz. Gracias al pastoreo matrimonial (diálogo en el matrimonio), conseguimos Miguel y yo, decidir qué hacer con los niños (siempre habían estado junto a mí, ya que habíamos optado por no trabajar fuera de casa), cómo organizar nuestro hogar. Después de las vacaciones, empecé a encontrarme nuevamente mal, yo sentía que algo no encajaba en mi columna y volvió a aparecer el dolor, hasta que un día estando en Misa de comunidad, me dio un dolor muy fuerte e ingresé en el hospital sin ni siquiera poder decir adiós a los niños. Yo me sentía peor que la primera vez, era volver a pasar de nuevo por lo mismo, los médicos intentaron evitar la fijación de columna, mediante una técnica en quirófano, que otras veces había funcionado. En principio parecía que todo iba bien y ese día a la noche tuve un sentir mientras hacía oración, el Señor me decía que yo era una “vasija descascarillada” y Él quería hacer una nueva mucho más fuerte y resistente, la “vasija” que a Él le gusta, pero me avisaba que el cambio iba a ser doloroso. Cuando Miguel vino a verme yo le dije que iban a acabar operándome, que el Señor, que es “un Señor”, me lo había dicho y, efectivamente, tuvieron que fijarme la columna en una operación larga y laboriosa. Nuevamente el ciclo se repitió. Los niños tuvieron que salir de casa, ir a casa de mis suegros. Mis hermanos de Comunidad se volcaron conmigo, en los días de hospital, un mes y medio, nunca estuve sola, cuando se acercaba la operación mi dolor era tan intenso, tenía morfina y no me podía mover, que también se quedaron hermanas a pasar las

noches conmigo. A mis compañeras de habitación y a las enfermeras les llamaba la atención la “calidad” de las visitas que recibía. Cuando volví a casa, incluso una hermana de Comunidad se convirtió en nuestra cocinera particular “Isabel Busto”. Lo que en otros matrimonios hubiese sido una gran crisis, en nosotros, y gracias a Dios que siempre estuvo en medio, fue un motivo más de encuentro y acercamiento. Hoy mi salud no es todo lo buena que quisiera, pero puedo llevar una vida relativamente activa. Le doy las gracias a Dios, no por quitarme los problemas del camino, sino porque me dio las fuerzas, la alegría y la paz, para afrontarlos; y también porque hizo de mí una vasija nueva, la que le gustaba. Sé que mi vida no va a ser nunca como antes, pero sé que soy el “barro en manos del Alfarero”: Tu obra Señor.

**Mariola**

## • *Mucho más que un viaje* •

Conocí al Señor siendo una niña. Aprendí a amarlo y a respetarlo. Mis padres me dieron una educación humana y cristiana inmejorable. Toda mi vida he estado atenta a la voz del Señor, siempre he ansiado hacer su voluntad y vivir mi vida como Él la soñó. Pero no siempre acertamos en nuestras decisiones y por lo general nos equivocamos. Exactamente eso mismo me sucedió a mí. Siendo una estrenada jovencita y en mi primer año de carrera, me enamoré perdidamente de un chico. En mi intento de hacer lo correcto le hablé del Señor, le invité a diferentes actividades de los jóvenes, así hasta que finalmente entró en comunidad. Estaba claro que hacía la voluntad del Señor, pero curiosamente jamás le pregunté al Señor si ese chico, aquella relación era la soñada por Él. Me sumergí por completo en mi mundo, en mis proyectos. Me sumergí tanto que me volví sorda y ciega. Nunca dejé mi relación personal con el Señor y fue eso mismo lo que me salvó. En un momento determinado de mi vida el Señor me llamó por mi nombre e hizo que despertara de aquel absurdo sueño por mí prefabricado. Me hizo ver cuál era mi situación y me mostró a una Ainhoa irreconocible, llena de amargura y heridas. Rompí con aquella relación y fue entonces cuando empezó mi calvario. ¿Qué sería de mí?, ¿qué iba a hacer?... Haciendo caso a la oración personal y familiar, vimos como algo muy positivo el que me marchara un tiempo fuera. Me fui a los E.E.U.U. por el periodo de un año. Fue increíble. Yo sabía que el Señor no me había llevado hasta allí para nada, sino que algo hermoso tenía

pensado. Así fue, hermanos, la Ainhoa que se fue, jamás volvió y en su lugar regresó una mujer llena de vida, de ilusión, sanada por completo, sin heridas, sin miedos, pero ante todo segura de mí misma y de lo que el Señor quería de mí. Me propuse seguir paso a paso todos sus mandatos, todas aquellas palabras dadas durante ese año. El Señor me decía: quien es obediente en lo poco también lo es en lo mucho. Actualmente llevo siete meses casada con el hombre que Él había soñado para mi vida, terminé mi carrera universitaria y por si fuera poco tengo la suerte de poder ejercer mi profesión.

Gloria a Dios.

**Ainhoa**

## • *Desprendimiento* •

Hola, soy Aitor. Tengo 6 años y os voy a contar el regalo que me hizo Dios cuando tenía 5 años. Desde mis cinco meses de edad hasta los dos años y medio, he estado usando regularmente “Ventolin”, puesto que soy asmático y además todos los días otro medicamento que se llama “Pulmicor”: He ido teniendo crisis que empeoraban cuando corría o cuando me reía y, yo que soy muy activo, me ponía nervioso. Un día estaba en la asamblea en el ministerio de infantes y llevaba una temporada mala con la tos. Mi madrina Emi, que estaba en la asamblea sintió que tenían que orar por mí. Cuando se empezó a orar por los enfermos, fueron a buscarme y Emi sintió, orando por mí, que mis bronquios estaban recubiertos de una sustancia oscura, algo parecido al moco y que se iba a desprender poco a poco. Lo que ella sintió es que ya no iba a tener más crisis y que iba a mejorar mucho. ¿Y sabéis una cosa? Así ha sido, ya no tengo asma, alguna vez he tenido que usar medicamento, pero no he vuelto a tener una crisis. ¡Gracias Señor!

**Aitor**

## • *Siendo conducidos por Dios* •

Un mes antes de casarme con Sofía en Granada, Nicaragua, me dijo mi jefe que necesitaba enviarme a Ecuador por un tiempo. Lo hablé con Sofía, y lo expusimos al Señor, la primera pregunta fue ¿hay comunidad en Quito? Sí, la hay. Tuvimos paz, así que sentimos que era el Señor el que nos mandaba allí, y lo aceptamos. Este viaje implicó más cosas, pues tuve que viajar a Quito antes de lo previsto y luego conseguir otros papeles con la embajada de Ecuador, además de todos los trámites con la embajada de España. Un poco de lío, pero llegamos a todo gracias a Dios.

Una vez casados, fuimos a vivir a Quito para trabajar en un proyecto que llevaba una empresa española, y nos integramos a la comunidad “Jesús es el Señor”, que nos acogió entrañablemente.

A los seis meses de estancia allí, sufrí una caída al perder el equilibrio cuando una pierna dejó de responderme, y mi esposa recurrió a los hermanos de allí para que nos orientasen a qué médico recurrir, y así fue. Llegó un médico a casa, yo estaba inmovilizado, empecé a recibir atención médica y me diagnosticaron dos hernias discales en la zona lumbar. Un año antes había tenido una caída que me ocasionó algún problema, pero no pudieron diagnosticarme las hernias, con la medicación el nervio cedió y pude andar. Este episodio apremió el volver a España para tratarme. En el mes de Agosto del 2003 volvimos a España, aquí la respuesta del especialista era

esperar y tener cuidados básicos para proteger la columna, pero seis meses más tarde, otro episodio más fuerte y doloroso, me ocasionaba inmovilización de la pierna izquierda.

En esta ocasión el especialista ofreció una salida, “fijar la columna”, operando las hernias, ante esto buscamos otra opinión y ésta nos habló de los serios riesgos que lleva una cirugía como esa. Nos ofreció unos ejercicios y un tratamiento que me ayudaba mientras duraba el efecto, pero al terminarlo el nervio volvía a aprisionar la pierna, y este otro médico dijo que no, que ya había agotado la medicación, que no podía tomar más, y me habló de una nueva técnica que estaba empezando a salir la “Ozonoterapia”, que los resultados que tenían hasta entonces eran bastante buenos, pero...era también inaccesible y sin resultados seguros.

Ante esto, entre la cirugía y el no saber qué hacer, decidimos recurrir al Señor y pedimos que se orara por nosotros en una oración por los enfermos, buscando la orientación del Señor, y en esa asamblea oraron por mí y Fernando Aldea, tuvo una palabra del Señor que solo decía “no habrá necesidad de cirugía”, y dimos gracias por la pronta respuesta del Señor, pues ya sabíamos qué camino no seguir.

Por un esguince de pie que se hizo mi esposa conocimos a un Médico-Osteópata, especialista en medicina natural, que le arregló con un movimiento dicho esguince; le preguntamos qué opinaba de las hernias discales y nos respondió que era especialista en resolver los problemas de la columna entre ellos las hernias, me valoró asegu-

rándome que no “había necesidad de cirugía”. Empezó a tratarme y logró desinflamar el nervio a través de varias sesiones de tratamiento, también me aseguró que, siguiendo unas recomendaciones y cuidados, iban a estar bajo control, y así ha sido. Ahora suelo hacerme un chequeo cada cierto tiempo, y se ha cumplido lo que Dios nos ha dicho, el Señor no me ha quitado las hernias, pero si aprender a vivir con ellas siendo conducidos por su voz.

Para El Señor la honra y la gloria por los siglos de los siglos, Amén.

Jorge

## • Dios es fiel y generoso con sus hijos •

A la vez que oraron por mi esposo por el tema de su columna, oraron por mi, porque en unos meses me iban a operar para posibilitar un tratamiento que me permitiera quedar embarazada, ya que tengo problemas, (endometriosis bilateral ovárica), sin embargo, esa asamblea fue especial tanto para mi esposo como para mi, pues recibí una palabra, que el año siguiente iba a estar disfrutando de un bebé. Yo pensé que la operación sería un éxito, pero quedé embarazada dos meses antes de la cirugía. ¡Gloria a Dios!

El ginecólogo que me estaba tratando la enfermedad, me dijo que debía vigilar la evolución del embarazo pues yo tenía riesgos que debía observar, y en realidad empezaron problemas que me obligaron a guardar reposo y a los cuatro meses, tuve riesgos de perder al bebé, y tuve que guardar cama de forma estricta por 40 días, el médico que me atendió en urgencia, me dijo que no me hiciera demasiadas ilusiones, y yo le pregunté que cómo se hacía eso, así, que me respondió con una sonrisa, “tienes razón pero puedes darle gracias a Dios, pues conozco muchas que no consiguen embarazos,” así que nos llenamos de esperanza en el Señor y pedimos la intercesión de los hermanos.

Fue un embarazo duro pero hoy vemos a nuestro hijo David, como un milagro de Dios; desde que supe que estaba embarazada, le pedi-

mos a Dios sea un apasionado adorador de Cristo Jesús, de ahí su nombre. Gloria a Dios.

Sigo con el problema, pero el Señor me anunció otro embarazo, solamente el embarazo, y fue así, quedé embarazada y a los casi cuatro meses de gestación, se nos adelantó en ir al cielo, allí adora a mi Señor un angelito que ahora sé, intercede por nosotros, le conoceré cuando llegue al cielo. Dios y Maria fueron mi consuelo.

Recibí una nueva palabra del Señor, prometiéndome una niña, y empezamos a esperar esta promesa, que al final llegó el 10 de Octubre del 2007, hasta su nombre fue puesto por Dios "Susana" en Daniel,<sup>13</sup> está su identidad. También fue un embarazo duro, con riesgos, incluso nos dijeron que había un problema en su cerebro, y le pedimos a Dios en una asamblea que viniera sana, esa noche el Señor anunció, que lo que pidiéramos esa noche lo iba a conceder, que ponía nuestra fe a prueba y en un año íbamos a testimoniar lo que había hecho y pedí, con todo mi corazón que viniera sana mi niña, y así ha sido.

La veo hoy y palpo, toco, vibro, ante la misericordia de Dios viva, en mis hijos, qué bueno y misericordioso ha sido y será el Señor con nosotros, pido a Dios de todo corazón que estos nuestros hijos que ante todo son suyos, lleven a cabo la misión por la cual han sido creados.

Gracias Señor por ser mi Padre y mi Señor, siento tu amor y tu presencia en mi vida.

**Sofía**

## • *El Señor ha llenado mi vida* •

Esto tuvo lugar hace años. Después de haber estado orando, mi marido y yo sentimos que era el momento para tener a nuestro segundo hijo. Fuimos al ginecólogo y me aconsejó para que me operara de apendicitis crónica. Visité a otros muchos ginecólogos y todos ellos coincidían en que era probable que sufriera abortos.

A los tres años quedé embarazada. Sufrí un embarazo muy malo, fuera de lo normal. A los ocho meses de gestación me ingresaron en urgencias, además en ese momento mi ginecólogo se encontraba de vacaciones. El equipo médico que me atendió, descubrió que tres años antes me habían realizado una intervención sin mi permiso, que había hecho que no hubiera espacio suficiente en el útero para mi bebé. Tanto la niña, como yo corríamos peligro de morir. Nuestra hija nació, pero poco después murió. En cuanto a mí, rápidamente me intervinieron. Me quitaron metro y medio de intestino delgado y la operación no fue nada satisfactoria. Estuve varios días luchando entre la vida y la muerte. En esos momentos de tanto dolor y agonía pude ver a la Virgen, ahí estaba mirándome. Cuando abrí los ojos mi padre y mi esposo estaban a mi lado. A mi padre le dije que se fuera corriendo a la iglesia de la Virgen del Carmen para que intercediera por mí y me salvara. A los pocos días mi intestino empezó a recuperarse y a admitir líquidos. Estaba fuera de peligro.

Me ha costado aceptar la pérdida de nuestra hija, pero el Señor ha puesto en nuestra comunidad a un montón de niños a quienes querer y ahora a dos nietos preciosos: Rebeca y Daniel.

Gloria al Señor.

**Pauli**

## • *Mucho más que migajas* •

A causa de las operaciones que realizaron a mi mujer, perdimos a nuestra segunda hija, lo que nos llevó a una profunda depresión. El médico que la atendió nos aconsejó que nos fuéramos por un tiempo a un clima más cálido y decidimos marcharnos a Torrevieja. Fue allí mismo donde tuve el gran encuentro personal con el Señor. Durante el transcurso de una eucaristía, el sacerdote estaba hablando sobre la Palabra del día, exactamente era: Marcos 7, 24-30. Yo estaba muy atento a las palabras del Señor, lo que el Señor le decía a la mujer pagana “no está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perrillos y ella le respondió, sí Señor pero los perrillos, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños.” En aquel momento yo estaba tan lleno de la gracia de Dios y tan cerca de Cristo, que en el momento de la consagración me pareció ver al mismo Dios, delante del sacerdote cuando yo le estaba pidiendo esas migajas de salud para mi esposa. El Señor no hacía más que repetirme que mi mujer ya estaba sana y así fue, desde aquel momento Pauli empezó a mejorar y pudo empezar a ingerir alimentos que hasta ese momento le eran inviables. Gloria a Dios.

Juven

## • Ven y lo verás •

Había hecho un cursillo de Renovación Carismática en San Sebastián y todo fue bien, pero me invitaron a participar en otro para echar una mano “de campanillera” y en este la experiencia fue desagradable. Una de las personas asistentes habló de la vida tan mala que había llevado, entonces otra persona dijo que le impondrían las manos y orarían por ella. Lo que vi no me gustó nada y me produjo rechazo y oposición.

Aquí en Vitoria en los inicios de la Comunidad no quise tomar parte, constantemente seguía recordando esa mala experiencia. A Juan Pedro nunca le impedí asistir y él siempre respetó mis decisiones. El padre Victoriano me invitó e insistió para que fuera a una reunión, pero me negué a ir. Cuando empezó a haber encuentros yo acudía, no sé muy bien por qué. En el inicio de la Comunidad Juan Pedro estaba como Coordinador y Paco le había dicho que estaría bien conocer la Comunidad de América, iría con el padre Victoriano, pero éste dijo que debería ir yo.

Por esas fechas Juan Pedro y yo teníamos previsto un viaje a Málaga en avión para celebrar nuestras bodas de plata de casados, era nuestro primer viaje en avión. Una noche Juan Pedro estaba inquieto, yo pensaba que serian cosas de su trabajo hasta que me dijo: ¿y si no vamos a Málaga y vamos a Estados Unidos? Yo a Estados Unidos no quería ir, finalmente acepté.

Aunque en el avión todo el mundo hablaba inglés, no tuvimos problemas en el viaje, en inmigración un cubano nos atendió bien. En Detroit esperábamos ver el cartel de bienvenida del que nos había hablado el padre Victoriano, pero no vimos nada. Yo, mirando a un chico que no conocía de nada, le dije a Juan Pedro con total convicción: “aquel chico nos está esperando a nosotros”, era José Luis Rodríguez con Tatiana.

La acogida en Detroit fue muy buena, me sorprendió cuando nos dijeron que dispusiésemos de esa casa como de la nuestra. Asistí a un Seminario en el que me impusieron las manos, yo hablé en lenguas y tuve un sueño en el espíritu. Ese viaje me cambió totalmente; lo ví, lo sentí y pensé: esto es lo que yo quiero. En ningún momento me sentí extraña y eso que no estuve mucho tiempo con Juan Pedro, pues él tenía sus reuniones. Ese viaje lo realizamos hace veinticinco años.

Yo que pensaba que eso no era para mí y el Señor supo hacer su labor, Él me llevó lejos para traerme cambiada. ¡Gloria al Señor!

**Fina**

• *Tú que habitas  
a la sombra del Altísimo  
dí al Señor: confío en ti* •

Este testimonio que quiero contar me sucedió hace mucho tiempo, pero lo recuerdo como si fuera hoy.

Me salió un bulto en el pecho, yo creía que no era nada porque era pequeño, pero los estudios preliminares lo dieron como altamente peligroso.

Me llevé un buen susto, no lloré y después lo acepté, lo puse en manos del Señor y lo viví con bastante paz. El especialista me dijo que me llamarían para operarme y casi seguro me quitarían el pecho. El tiempo pasaba y no me llamaban, mi marido estaba nervioso; quería llevarme a Madrid para que me viera un médico con bastante prestigio. Recuerdo que estábamos comiendo y le dije: vamos a ponerlo en manos de Dios, si no me llaman para operar esta semana vamos a Madrid. Era junio y yo estuve con mis hermanas en la piscina y, aunque soy asmática, no tuve ningún síntoma de fatiga. Pero a las dos de la mañana me desperté soñando que me ahogaba y no era un sueño era realidad. Nos fuimos al hospital, a las cuatro ya estaba ingresada. ¡Qué grande es el Señor, cómo nos escucha, dichoso el que confía en Él!

Los médicos de respiratorio se pusieron de acuerdo con el del pecho y a los quince días me operaron. Tenía a toda la comunidad y al grupo

de la renovación carismática orando por mí. Después de la operación analizaron el tumor para ver si tenían que quitarme el pecho, pero para sorpresa de los médicos los resultados fueron negativos. Tenía revisiones al mes, a los tres, a los seis, a los nueve meses, en esta última el especialista me dijo que volverían a operar. Al llegar a casa me puse a orar, le pedí al Señor que me diera una palabra, abrí la Biblia y salió el Salmo 90 “Tú que vives al amparo del Altísimo di al Señor, refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti”. El Señor me iba llenando de paz.

Nuevamente me operaron, al igual que la primera vez tenía muchos hermanos orando, fui muy tranquila al quirófano, con la confianza puesta en el Señor. Antes de entrar el médico me dijo que lo más probable era que me quitasen el pecho y yo sabía que se iba a llevar una sorpresa por segunda vez.

Me quitaron solo un trozo del pecho lo analizaron y dio negativo. Me dieron el alta y antes de irme me llamaron del departamento de biopsias. Fui, salió una doctora que me miraba como a un ser extraño. ¡Qué ganas tenía de conocerte! –dijo– tú vas a volver locos a los médicos; dos veces se han equivocado, bueno no sé si es así porque aquí hay algo que está por encima de ellos, yo he analizado lo que te hemos quitado y era carne podrida. Al momento añadió: ¿tú rezas o tienes a gente pidiendo por ti? Claro que sí, tengo a toda una comunidad –le respondí. Más tarde supe que me llamaban la del milagro.

Que todo lo que respira alabe y bendiga al Señor.

## • *La prueba del Señor, una nueva vida* •

La vida de las personas con el poder de Dios puede ser transformada. Para testimoniar esto que acabo de afirmar me remontaré a abril de 1984.

Yo era una mujer con una autoestima muy baja y tenía la convicción de que no valía para mucho. Le pedía al Señor que me diera una prueba de que yo servía para algo.

Esa prueba llegó con la muerte de mi esposo, él era lo que más amaba en este mundo. Cuando recibí la trágica noticia, lo primero que hice fue ponerme de rodillas y darle gracias a Dios. ¿Por qué? El Señor me habló claramente, me mostró el rostro de mi esposo feliz y resucitado con Él. En ese instante mi dolor se convirtió en una gran paz. Sentí que el Señor me decía: “ya te he dado una prueba, ahora a ver cómo me respondes”. Yo, nuevamente, le mostré mi agradecimiento, pues a mí me había resucitado en la tierra. Era ya una mujer nueva, mucho más fuerte, que tenía que empezar “otra” vida sola con tres hijos y sacarlos adelante.

Gracias Señor, ahora y siempre, porque desde toda la eternidad ya tenías ese momento preparado para mí.

**Maruja**

• *“Papá, mamá, no lloréis,  
Dios me va a curar”* •

Os puedo asegurar que en mis treinta años de vida, éstas han sido las palabras que con más fe han salido de mi boca. Tengo que remontarme al final del verano del año 1986, agotaba los últimos días de vacaciones con mi familia en Logroño. Contaba con nueve años recién cumplidos, y qué mejor diversión, en un día caluroso como aquel, que pasar un rato entretenido jugando con mi padre en el césped de la casa. En uno de los lances, caí mal al suelo, y me golpeé en el costado izquierdo. Un simple golpe inocente, una caída a menos de medio metro del suelo, provocó en mí unos fuertes dolores, que apenas me dejaban respirar. La incredulidad inicial de mis padres ante lo sucedido, sorprendidos sobre todo por lo que consideraban exageradas mis quejas, se fue tornando en preocupación por la intensidad de esos dolores, por lo que decidieron llevarme al hospital.

Después de varias pruebas y revisiones los médicos consiguieron finalmente averiguar qué provocaba en mí esos dolores. Unas radiografías pusieron al descubierto una enfermedad de nacimiento: hidronefrosis renal. Había nacido con el uréter obstruido, lo que había provocado que el riñón fuera cuatro veces mayor al esperado. Los médicos no salían de su asombro, y no se explicaban cómo no había sentido durante nueve años ninguna molestia, cuando lo normal

hubiese sido que experimentara unos dolores insoportables, infecciones de orina, etc... Nada de nada, ni una pequeña molestia había notado hasta esos días.

Tras el diagnóstico, y haberme remitido los intensos dolores, los médicos optaron por darme el alta, para que regresara a Vitoria, orientando a mis padres para que una vez aquí acudiese al hospital y los especialistas determinaran el momento y la forma de llevar a cabo la intervención quirúrgica. Sin embargo, la misma noche de mi regreso a casa, volvieron los dolores intensos; no aguantaba más y suplicaba a mis padres que me llevaran al hospital a fin de que me ingresaran y me quitaran de una vez el riñón.

Mientras me vestía para marchar al hospital, entre sollozos miré el cuadro con la cara de Jesús que tengo en la pared de mi cuarto, y solo fui capaz de preguntarle: ¿por qué a mí Señor? En aquel instante sentí una paz enorme, de la que no era plenamente consciente, pero que me llevó a expresarles a mis padres, que en esos momentos se encontraban abrazados, rotos de dolor en su habitación; aquellas palabras que nacieron de lo más profundo de mi corazón: “papá, mamá, no lloréis; Dios me va a curar”.

Dios es fiel a sus palabras. Días después fui intervenido en el hospital de Nuestra Señora de Aranzazu, el doctor que lideró la operación apostó por salvar ese riñón, convencido de que aún algo podía funcionar. Decisión que la defendió a ultranza, a pesar de tener en contra a todo el equipo médico. Tras casi tres semanas de ingreso en el hospital, la prueba definitiva, que demos-

traría si la intervención había sido acertada, se llevó a cabo con resultados positivos. Ese riñón maltrecho demostró que funcionaba.

Veintiún años después de aquello, las revisiones anuales que llevo a cabo en el hospital están arrojando siempre datos de normalidad y correcto funcionamiento renal. Doy gracias a Dios, por haberme permitido experimentar de una forma tan palpable y clara desde tan pequeño el gran amor que me tiene. ¡Gloria al Señor!

**Gorka**

## • El verdadero amor •

Quiero contar lo que Dios hizo en mí. Me llamo Erika, tengo la suerte de decir que soy “Hija de Comunidad”, toda mi familia está en la Comunidad de Acapulco, México, llamada “Betania”. Empezamos a formar parte de ella cuando yo era una niña, soy la mayor de tres hermanos.

Al cumplir los dieciocho años decidí irme a estudiar a la Universidad en Monterrey, México, y me integré en la Comunidad “Jeséd”, estudié Licenciatura en Educación Preescolar. Después de graduarme hice un año de misionera voluntaria en Monterrey. Mi tiempo allí fue muy bueno ya que aprendí a conocer más a Dios, tener amigos, crecer en el servicio, moldear áreas de mi vida, etc. Esa etapa para mí fue excelente.

Cuando ya trabajaba, empecé a salir con un chico de la Comunidad, era mi primer novio, pero sinceramente ese noviazgo no fue nada bueno, ya que me alejé de Dios, y cada vez me sentía más vacía por dentro. Yo pensaba que iba a ser plenamente feliz cuando eso ocurriera y no fue así; tuvimos muchos altibajos en nuestra relación y varias veces decidimos dejarlo, hasta que, una de esas veces, él regresó con una propuesta de matrimonio, yo aún sentía algo por esa persona, y acepté. Todo estaba planeado, faltaba un mes para la boda y empezó a decirme que tenía dudas y que había salido con otra chica. En ese momento Dios me abrió los ojos y decidí que no me casaba, no creía que fuera lo que Dios había planeado

para mí. Opté por dejarlo todo, renuncié a mi trabajo y empaqué (hice el equipaje) once años de mi vida en Monterrey. Determiné irme a Acapulco con mis padres. Fue muy duro ver la situación en la que estaba, tenía rencor hacia las personas que me habían hecho daño. En ese tiempo solo me dediqué a ir a Misa, no asistía a los actos comunitarios, pensaba que no era justo, estaba enojada con todo, pero más conmigo misma.

Gracias a la ayuda de amigos que estuvieron ahí y me transmitieron lo que Dios quería decirme, por fin pude perdonar, comenzar a sanar y empecé a ir a la Comunidad de Acapulco, estuve sirviendo en diversas tareas; hasta que un día, decidí hacer un “master” en España.

Me vine a vivir a Vitoria, conocí la Comunidad de “El Señorío de Jesús”. El pertenecer a ella ha sido un regalo especial para mí, los hermanos me han hecho sentir parte de ellos mismos, una más de la Comunidad, me siento comprometida con las luchas que ellos tienen y siento su amor en cada momento. Aquí Dios me ha ayudado a sanarme por completo, y más específicamente en la Pascua de este año, Dios permitió que me diera cuenta de que aún no me perdonaba a mí misma, que tenía que dejarme amar y poder amar libremente y me permití llorar sin complejos después de mucho tiempo, fue un llanto sanador; sé que hay cicatrices porque anteriormente hubo heridas en mí, pero ya no las siento. Dios hace nuevas todas las cosas y reconstruyó mi vida. Ahora sé que Dios no me permitió equivocarme.

Él que ha preferido darme todo, tan solo por tenerme a mí; su amor me supera, aún no puedo

ver lo que Él ve en mí, sé que me mira con amor y que Él está más interesado en hacerme feliz que yo misma. Ahora soy feliz, tengo una nueva vida, amo sin temor y sé que Dios irá cumpliendo sus promesas. Él ya ha empezado a cumplir algunas. Tengo una fe expectante y cada día le digo que estoy en sus manos y que soy como una niña, esperando a que su padre la sorprenda.

**Erika**

## • *La cajita de cristal* •

Soy Sergio, y tengo nueve años, os voy a contar lo que me ocurrió cuando yo nací. Mis papás me lo suelen recordar diciéndome... “Este es el cuento de la cajita de cristal”. Mi mamá se puso malita al final del embarazó y cuando estaba de ocho meses, tuvo que ingresar en el hospital, porque su hígado no funcionaba, se llama “colestasis” y entonces los médicos decidieron que yo tenía que salir de su tripita, fue un parto largo y al final, acabó en una cesárea. Ella estaba malita y a mí me llevaron a “Neonatos”, para que descansara. Cuando mi papá fue a buscarme, el pediatra le esperaba afuera. Estando allí, se habían dado cuenta de que mis pulmones estaban encharcados, había hecho una parada y me tenían con oxígeno al máximo, mi estado era muy grave. Estuve tres días en la UCI, no me podían coger en brazos, ni darme de comer y si hablaban mis papás a mi lado, yo me alteraba y no respiraba; a los tres días yo estaba peor, las noticias que les daban a mis papás, eran muy malas porque además tenía anemia y pensaban que había una hemorragia interna o incluso una parálisis cerebral. Era la noche del 24 de diciembre, sólo quedaban algunos bebés y cuando mis papás miraban alrededor, me cuentan que cada incubadora, era como un portal de belén y en lugar de burritas y mulas, había luces de neón. Esa noche mi mamá le rezó a la Virgen María y le pidió que como madre intercediera ante su hijo y le arrancase un milagro, que me concediese quedarme en la vida que se me estaba escapando, a la mañana siguiente el 25 de diciembre, el día de la Sagrada Familia, cuando

fueron a verme papá y mamá, se encontraron con la gran sorpresa de que había salido de la U.C.I. y por primera vez desde que nací me pudieron coger en brazos y dar de mamar. Los médicos decían que yo había querido vivir, mis padres me cuentan que el Señor hizo en mí un milagro, el milagro de la cajita de cristal. Mi papá me cuenta, que cuando rezaba por mí sentía del Señor que todo iba a salir bien, y así fue: Todo salió bien. ¡Gracias Jesús!

Sergio

## • Sólo fue una brecha •

Un domingo de junio, cuando tenía seis años, fuimos a la casa de mis tíos a visitar a mi tía que había sido operada. Mi hermana y yo estuvimos un poco en su casa y después bajamos a jugar al parque que hay en frente de la casa.

No llevábamos mucho tiempo jugando y en la casa de mis tíos reconocieron mi llanto. Yo lloraba porque jugando en un tobogán cerrado con forma de tubo me metí por la parte de abajo y como el sol no me dejaba ver bien me di un golpe en la cabeza y me salía mucha sangre. Después todo fue muy rápido. Mi buena hermana Clara pidió ayuda a unos chicos que estaban por allí, para que me hiciesen compañía, mientras ella cruzaba la calle para avisar a mis padres. Mi padre no cogió el ascensor pero debió de bajar los seis pisos volando, mi madre bajó enseguida. Yo ya no lloraba y estaba lleno de sangre por la cabeza y también la camisa se me había manchado.

Me llevaron rápidamente a Txagorritxu, mi madre no paraba de hablarme preocupada por si perdía el conocimiento. Llegamos pronto al hospital porque mi padre vio un coche de la Ertzantza y dijo que llevaba a un niño accidentado. Entonces el coche de la policía nos fue abriendo paso.

En el hospital me llevaron a una sala, me hacían muchas preguntas para ver si estaba bien, la pediatra y las enfermeras no encontraban dónde tenía la brecha porque toda la cabeza estaba

llena de sangre. Al final la encontraron y me pasaron a otra sala para suturarme, a mi madre le habían dicho que la dejarían entrar, pero al final fue que no, me quedé yo solo. Nada más necesité dos puntos. En ningún momento en el hospital lloré y todo el personal que estuvo conmigo me decía que era muy valiente y a mis padres que lo normal es que los niños lloren y que no quieran estar solos sin algún familiar que los acompañe. Me regalaron la bata que me pusieron. Yo creo que ese día el Señor también me ayudó para ser fuerte.

Con esto quiero dar muchas gracias al Señor porque solo me hice una brecha y no me pasó nada grave.

**Gabriel**

## • La espiga •

Esto que voy a contar ocurrió en junio. Fuimos al pantano, mis padres, Juven, Pauli y yo.

Había tanta gente que no podíamos entrar y nos quedamos en el pueblo que hay antes de llegar al pantano. Yo cogí unas hierbas, como espigas y las mordí. Una espiga se quedó pegada en mi paladar (estoy operado del paladar y tengo unos pequeños agujeritos...) Mis padres se asustaron mucho y mi madre y Pauli corrieron conmigo de la mano hasta la carretera pidiendo a Dios ayuda. Justo salir del camino nos encontramos con una ambulancia de la Cruz Roja. Me subieron y con unas pinzas me quitaron la espiga que se me había clavado en mi paladar.

Después fuimos a la iglesia del pueblo a dar gracias a Dios.

Gloria al Señor.

David M.

## • He aprendido a hablar con el Niño Jesús •

Tengo 4 años y aunque soy pequeño para algunas cosas, para otras ya soy como papá y mamá. Y es que, a mi manera, también he aprendido a hablar con el Niño Jesús. Lo hago todos los días. Canto, doy gracias y sobre todo pido por todos mis amigos, el ministerio de infantes, papá, mamá, mi hermana y mis abuelos. Este año he aprendido a orar por ellos, cuando lo necesitan, y lo he hecho muchas veces. También pido oración por mí cuando estoy enfermo. Sé que el Niño Jesús me escucha y eso me gusta y me tranquiliza.

Iñigo I.

## • *Jesús, un regalo de gran valor* •

Doy gracias al Señor por mi Primera Comunión porque sentí a Jesús más cerca de mí. Yo tenía muchas ganas de que llegara ese día (el 14 de mayo de 2005). Después de esa fecha también sigo sintiéndolo más cerca, sobre todo cuando me confieso y lo recibo en la comunión, aunque a veces no obedezco sus consejos y sus mandatos.

**Gabriel**

## • Yo os haré pescadores de hombres •

Por aquel entonces acababa de casarme y al poco tiempo se nos solicitó que prestáramos nuestro servicio en jóvenes junto con Maite, mi esposa, a lo cual accedimos gustosos. De esa manera pudimos empezar a servir al Señor en comunidad. Fue después de una celebración comunitaria en el colegio de la Presentación de María cuando nuestro coordinador mayor, Fernando Aldea, me invitó a asistir a un encuentro de jóvenes nada más y nada menos que en Nicaragua, para así ir preparándome en el servicio con jóvenes. Yo, en principio, vi ciertas dificultades por motivos laborales puesto que mis vacaciones eran obligatoriamente en Agosto, pero me dije: *“si es del Señor... allí estaré”*. Y Dios propició que no hubiera ningún problema para que fuera...

Y llegó Enero del 99 y nos presentamos mis hermanos Jesús Castillo, Jorge San José y yo en Managua: allí pudimos disfrutar de mi primer encuentro de jóvenes con otros muchos jóvenes de otras comunidades de la EDE. Fue algo impresionante y novedoso para mí: enseñanzas, compartir en grupos, asambleas... y precisamente en una asamblea el Señor me estaba esperando para decirme algo personalmente; fue en el momento de la escucha, y yo le dije al Señor: *si quieres decirme algo este es el momento*. ¡Y el Señor me dio una Palabra! Pero debido a mis dudas y temores le pedí que me lo confirmara. Y

cuál fue mi sorpresa que al poco salió un joven ;a proclamar esa misma Palabra...! Agradecido salí a proclamar que yo también había tenido ese mismo sentir. La Palabra en cuestión fue: “Yo os haré pescadores de hombres” Mt. 4,19. A primera vista pudiera parecer una frase simple pero, cuando me puse a analizarla, pude darme cuenta de que la clave está en el verbo: **haré**. Sentí que por mucho que me ponga a *pescar-predicar-trabajar con los jóvenes* si no le dejo a Él actuar en vano es mi empeño. Así que con esa lección bien aprendida y ese trabajo por hacer me vine para casa para poner en práctica ese gran mandato. Y en ello estamos, sirviendo en jóvenes hasta la fecha, dedicándoles mi tiempo, amor y cariño.

!!!Que Dios bendiga a todos los jóvenes...!!!!

Luis

## • Zacarías 10, 1 •

Hace ya unos años mi marido y yo estábamos de vacaciones en Benidorm. Tuve una experiencia maravillosa que me hizo crecer en fe. Había una sequía terrible, traían el agua para el consumo diario en barcos, daba pena ver cómo estaban las plantas y los árboles blancos de polvo y suciedad. Nosotros comentamos: ¿pero esta gente no rezará o pedirá al Señor que les envíe agua?, vamos a hacerlo nosotros. Le pedíamos al Señor que tuviera compasión de esta tierra y les enviara esa agua tan necesaria.

Recuerdo que sólo nos faltaban dos días para irnos, al anochecer cayeron unas gotas, esto nos animó a orar con más profundidad. Al día siguiente no cayó nada, pero sobre las tres de la madrugada me despertó un ruido en el balcón, salté de la cama, salí al balcón y me quedé maravillada. Vi una lluvia preciosa y placentera que caía sobre las plantas y los árboles antes tan sucios y ahora brillantes y hermosos. Desperté a mi marido y de rodillas en el balcón alabamos y glorificamos a Dios dándole gracias por aquella maravilla que contemplaban nuestros ojos y por haber escuchado nuestra pobre oración.

Al día siguiente regresábamos para Vitoria en nuestro coche y todo el viaje fue una ininterrumpida acción de gracias al Señor alabándolo y bendiciéndolo.

El Señor tiene una paciencia infinita con nuestra falta de fe.

Al día siguiente de venir, haciendo oración de escucha sentí una voz que me dijo: Zacarías 10, 1. Busqué en la Biblia y cuál fue mi sorpresa decía así: “Implorad del Señor las lluvias tempranas y tardías que el Señor envía los relámpagos, y los aguaceros, da pan al hombre y hierba al campo”.

Ha pasado mucho tiempo y todavía le estoy dando gracias, por ser un Dios tan cercano y bueno, también lloré un poco de emoción por haber sido escuchados. Gracias Dios, por tanto amor.

**Davi**

## • *Vidas consagradas a Dios* •

**Ignacio Ímaz** sintió la llamada de Dios y al igual que otros dejó sus redes y lo siguió. Este hermano ya estaba entre el grupo de hermanos cuando se inició la comunidad de El Señorío de Jesús. En ella ha servido ininterrumpidamente a Dios y a los hermanos hasta que su enfermedad se lo impidió.

Su vida ha estado llena de la presencia de Dios y eso mismo ha proyectado en todas las personas que estaban cerca de él. Ha sabido conjugar bien las figuras evangélicas de Marta y María. Hombre de oración, de intensa vida sacramental, de presencia diaria ante el Santísimo; y hombre de acción, acudía a las Hermanitas de la Caridad a ayudar y cuidar enfermos, desgastaba sus sandalias por dar a conocer la Palabra de Dios.

Su vida ha sido un acto de donación y entrega, un ejemplo para cualquiera que desee ser un discípulo radical de Cristo.

Desde el diecinueve de octubre Ignacio está en la casa del Padre. Y también debemos recordar y mostrar nuestro agradecimiento por otros hermanos como **Pedro López de Armentia**, **Soco Arizti**, **P.Emiliano Ibarughi** y **Roberto Pérez** que fueron discípulos del Señor en El Señorío de Jesús y ahora están con el Padre.

## • *Sanación* •

Hace cinco años los hermanos del grupo de intercesión estaban orando, como suelen hacer todas las semanas, y un hermano del grupo tuvo una palabra de conocimiento. Vio un bulto en mi pecho derecho. Me transmitieron esa palabra y me puse en manos de mi ginecólogo.

Me hicieron una radiografía y, en efecto, en ella se veía un bulto; era de líquido, me lo extrajeron, lo analizaron y resultó ser benigno.

Para mí fue sorprendente ver cómo el Señor actuó. Yo me sentí una mimada por Él. Doy gracias a Dios.

**Neta**

## *• Me fié del Señor y Él se manifestó con su poder •*

Cuando entré en Comunidad, en el año 1983, mi situación personal era de mujer casada, con dos hijos y con un trabajo fuera de casa. Trabajaba en un Banco. En aquel tiempo mi trabajo era necesario, teníamos que pagar una hipoteca, y también era algo que me gustaba. Sentía que podía atender a mi familia y realizar esa labor. El horario era bueno, trabajaba de ocho de la mañana a tres de la tarde, contaba con toda la tarde para cuidar a mi familia y realizar tareas. La verdad es que necesitaba una empleada de hogar. Yo me marchaba de casa muy temprano, antes de que los niños se levantasen, y llegaba cuando ellos ya se habían ido al colegio por la tarde, así que los veía a partir de las cinco y media, cuando ellos salían del colegio.

Nada más iniciar la vida de Comunidad, me hicieron responsable de hermanas, mi vida empezó a cargarse de cosas y a complicarse. Tenía menos tiempo para poder estar con mi familia, sobre todo con mis hijos, que eran pequeños, cuatro y seis años. Para mí siempre mi familia ha sido y es muy importante. Aquellos años tuve que pedirle al Señor mucha sabiduría para manejar esa situación. Quería ser una buena esposa, una buena madre y realizar bien mi trabajo en el Banco y en la Comunidad. Trataba de llegar a todo, a costa de renuncias personales. Esto me estresaba. Recuerdo que nuestro formador Paco me hablaba de tener una escala de valores y ver

qué podría estar sobrando en mi vida, pero en aquel tiempo yo no veía que me sobrara nada.

El Señor empezó a hablarme y a hacerme ver que tenía que sacrificar algo. Comencé esa escala de valores y en último lugar aparecía mi trabajo en el Banco. En aquel momento no podía renunciar, como ya he expresado estábamos pagando una hipoteca y tampoco estaba muy convencida de dejarlo. El Señor seguía hablando y yo pidiéndole por mi situación. La realidad nos hablaba. Me acuerdo de un pastoreo con Fernando en el que valorábamos la educación de nuestros hijos. No veíamos avances, por más que nos empeñábamos. El Señor nos hizo ver que estaban mucho tiempo en manos ajenas y que nosotros, aunque intensamente, empleábamos poco tiempo; así nuestros hijos no podían coger hábitos de oración, de buenos modales, de buenas relaciones entre ellos,... En mí empezó un desasosiego y a la vez un deseo de que el Señor tomase autoridad sobre mi trabajo de tal forma que pudiera dejarlo.

Por aquel tiempo en la Banca ofrecían dinero a las personas que quisieran dejar de trabajar, era el comienzo de la Informática y sobraba gente, pero en mi Banco esto no llegaba. A estas preocupaciones se sumó la de un nuevo embarazo, amén de ser una alegría para toda la familia, era una urgencia más para arreglar mi vida. Propuse una indemnización por dejar el trabajo, eran veintidós años de dedicación, no podía marchar con las manos vacías. Me contestaron que todavía no estaban ofreciendo nada, entonces me acogí a la media jornada. Así continué un año y medio. Más estresada, más cansada, pero orando y confian-

do en el Señor. Un día la empleada me dice que se va de casa porque le ha salido un trabajo en una fábrica. Se me cayó el cielo encima. Tenía que meter a otra persona en casa, con una niña pequeña, y los otros acostumbrarse a la nueva. Fernando me propuso dejar ya mi trabajo y confiar en el Señor. Si El nos había ido hablando de lo que era lo más importante en nuestra vida y de cómo quería Él que la manejáramos, debíamos confiar en su providencia.

En pura fe, al día siguiente subí al despacho del director y “casualidad”, no estaba. Así tres días más que él no apareció por el Banco. El cuarto día la empleada me dice que se queda en casa que no la habían cogido en la fábrica. Yo pensé que esa era la respuesta del Señor. Pero Él nos prueba hasta el límite y es fiel a sus promesas.

A la semana siguiente, el jefe de personal llama a una compañera que en una ocasión había manifestado su deseo de dejar el Banco, para empezar negociaciones. La jugada del Señor fue que a mí, que tenían que haberme llamado la primera por mi solicitud, no me llamaron. Si lo hubiesen hecho, yo habría aceptado cualquier oferta. Una semana antes me hubiera ido sin nada. Al llamar a mi compañera, con la misma categoría que yo, y la misma antigüedad, como ella no estaba tan convencida de dejar su puesto hizo una buena negociación, con lo cual a mi me dieron lo mismo que a ella, lo suficiente para terminar de pagar el piso y alguna cosilla más.

¡Gloria a Dios!

Loli

## • *Mi familia y yo serviremos al Señor* •

Si hay algo de lo que siempre estaré agradecida a Dios es haberme llamado a ser una guerrera más dentro de este pelotón de batalla. Todo empezó porque un día les hicieron la invitación a mis padres a ser parte de la Comunidad “Ciudad de Dios” en Nicaragua por el año 1989 y, junto con ellos, empezamos a formar parte de ella también nosotros, sus cinco hijos, lo que supuso que desde mis ocho añitos ya experimentara el amor de Dios de manera más cercana.

Lo más hermoso es que como familia llegamos a reconocer la importancia de estar juntos en los caminos del Señor; que mientras mis hermanos y esta servidora crecíamos, la formación de nuestros padres y las enseñanzas de nuestra comunidad nos ayudaban mucho para seguir siendo mejores cristianos.

Como sucede en toda familia las cosas no siempre estaban perfectamente bien y peor aún cuando se pasaba por crisis tan duras como las que ha vivido mi país y que de una manera u otra afectaban a personas, familias, a la misma Iglesia, etc. Y era ahí cuando recurriamos más al Señor para pedir su misericordia; la verdad es que no se hacía esperar para derramar sus bendiciones de forma muy palpable. Recuerdo cómo mis padres nos reunían a todos para rezar el Rosario en familia, también para tener periódicamente reuniones familiares, celebraciones del Día del Señor

solos en casa, etc. En un aniversario de la Comunidad el lema fue *“Mi familia y yo serviremos al Señor”* (Josué 24,15), y nosotros nos sentimos identificados. Desde entonces, gracias a Dios, tanto mis padres como mis hermanos y yo hemos sentido siempre unidad, comprensión, apoyo y, sobre todo, mucho amor.

El crecer en este ambiente nos ayudó también a afianzarnos en el Señor y a estar atentos al momento en que nos hacía el llamado personal a cada uno de mis hermanos y el mío propio. Ahora desde mi nueva realidad de vida como casada, y también como parte de la Comunidad de El Señorío de Jesús en Vitoria, puedo seguir diciendo: *“Mi familia y yo serviremos al Señor”*. Cueste lo que cueste, sea en el lugar que sea, pero siempre como parte del pueblo que El ha soñado.

*Al Rey de los Siglos, al Inmortal e Invisible sea la Gloria y Alabanza por siempre.*

**Auxi**

## • Quiero mucho a la comunidad •

Me gusta mucho ir a la comunidad, tengo ya tres años, y desde pequeñito mis padres me llevaban a la comunidad, pero ahora me gusta mucho ir a mí, estoy esperando a que lleguen los viernes para ir al Ministerio de Infantes.

En el ministerio de infantes tengo amigos con quienes juego y me divierto mucho, pero eso no es todo, compartimos juntos un ratito de oración y cantamos con nuestro cancionero txiki, que está guay, tiene colorines y cuentos. Siempre nos cuidan otros hermanos de la comunidad que nos ayudan también a cenar juntos, pero lo más bonito no es sólo la amistad, y los juegos, sino también que siempre llega Jesús a estar con nosotros, y juntos como hermanos lo pasamos bien.

**David S. J.**

## • Sin perder la esperanza •

Hace muchos años, durante un caluroso verano allá por Salamanca, tuve dos sentires bastante fuertes, aunque no llegué entonces, ni sé si llego aún hoy a comprenderlos del todo.

El primero de ellos es la respuesta que Jesús da a sus discípulos en la multiplicación de los panes: cuando ven que la gente no se mueve y se hace tarde, se acercan a Jesús y le dicen que la despida. La respuesta de Jesús: “Dadles vosotros de comer”. Es curioso cómo en los momentos de mayores dudas, aparece ante los ojos una y otra vez.

Cuando miro mi vida veo que, si bien por un lado sigo ahí intentado llevar el pan de la fe (o al menos del conocimiento de Dios) a los demás, puedo sentir que el primero de los “sentires” tiene su sentido a pesar de todos los avatares.

La segunda de las frases que resonó en mi interior fue: “estás aquí para hacer algo grande”. Esta segunda es más complicada de entender. No encuentro en mi vida nada especialmente grande como para que pueda responder a aquel sentir, salvo que lo enfoque al revés: A pesar de todo, de las dificultades, de los tiempos realmente duros por los que hemos pasado (sobre todo en casa y por la situación), el que aún siga estando ahí, el que sea capaz de levantarme a las mañanas para estar un tiempo con el Señor y agradecerle en la eucaristía todo lo que hay, lo que soy, lo que tengo, el que a pesar de que todo está como

está, el que la situación no termine nunca de superarme (aunque esté a punto en demasiadas ocasiones), quizás sea todo eso “lo grande” que el Señor me dio como tarea a cumplir hace muchos años.

No pierdo la esperanza de llegar a darme cuenta algún día de qué era todo aquello que Dios reservaba para mí. Tal vez tenga mucho que ver con aquellas huellas en la arena: solo hay unas porque Él me lleva a cuestas.

**Jose Carlos**

## • *Tenéis mi Palabra* •

Hace poco tiempo, mi marido y yo recibimos uno de los regalos más hermosos de la vida, un hijo. Todavía me acuerdo de aquel día que entre lloros, abrazos y risas, gritábamos que estábamos esperando a nuestro primer hijo. Todo estaba en orden, los análisis, las consultas al médico y ginecólogo... Un sábado durante el ensayo de música empecé a sentirme muy cansada, con pocas fuerzas. En un momento me di cuenta de que algo no estaba bien. Había manchado un poquito, así que vino César a buscarme para llevarme a urgencias. La espera fue horrible, lo único que deseaba es que nuestro hijo estuviera bien. La ginecóloga que nos atendió fue muy amable y al hacerme la exploración nos comunicó que habíamos perdido a nuestros hijos. La sorpresa para ambos fue doble, primero por la pérdida y segundo por enterarnos en aquel momento de que eran dos los hijos que esperábamos. Lloramos abrazados y mi mundo se vino abajo por completo, pero mi marido empezó a dar gracias a Dios por aquello. César sólo decía: Tú nos los diste, Tú nos los quitaste, bendito seas. Esas palabras fueron las que me dieron fortaleza y son las mismas que cada noche le decimos al Señor. No culpamos al Señor por nada, al revés, le damos las gracias por habernos concedido el don de la vida, ya tenemos dos ángeles en el cielo que velan por nosotros y que nos esperan. Sabemos que es su voluntad que César y yo tengamos familia. Gloria al Señor.

**César y Ainhoa**

## • *Un buen amigo es como un tesoro* •

Un sábado de Septiembre hace dos años, Auri tenía cita en Biarritz (Francia) con un doctor para pincharse las varices. Íbamos tres o cuatro veces al año, llevábamos yendo allí muchos. Ese día vinieron Fefe y Rosa Mari para pasar el día con nosotros.

Hizo muy bueno y estuvimos en la playa por la tarde. Al coger el coche para regresar a Vitoria me di cuenta de que me había dejado las luces encendidas, la batería estaba descargada y no arrancaba el coche. Yo pensé: tenía que suceder esto hoy con los hermanos, un sábado por la tarde y en Francia y yo que soy un poco pesimista además me dije: ¿dónde encuentro un mecánico, cómo lo explico en francés y qué hacemos si no lo hay...? Pero no contaba con la soltura y el don de gentes de Fefe que se acercó a unos franceses que estaban bebiendo unas cervezas y les pidió que empujaran el coche, y así fue como arrancó y pudimos llegar a Vitoria sin novedad.

A mí, que por mi forma de ser no suelo hablar con extraños y menos aún si son extranjeros, ese día el Señor me regaló la compañía de Fefe, que es otro regalo del Señor.

**Fernando M.**

## • Un golpe de fe •

Podría contar tantas cosas...Desde que he empezado a conocer a Dios, no sólo con la cabeza, sino también con el corazón, me ha cambiado la vida y voy de asombro en asombro, viendo las maravillas que Él hace en mi vida. Lo que voy a narrar ya pasó hace años, pero pude darme cuenta del inmenso amor que Dios me tiene.

Era el mes de Junio y estaba disfrutando de mis vacaciones de verano, además en pocos días tanto mi familia como yo íbamos a disfrutar de un descanso en la playa. Me encontraba jugando un partido de baloncesto y tuve la mala suerte de sufrir un fuerte golpe en uno de mis tobillos, exactamente en el tobillo derecho. Fui a mi casa lleno de dolor por el golpe, pero además triste por lo que podría pasar con las vacaciones familiares. Era viernes y por lo tanto me fui a la asamblea con un dolor intenso y con muy pocas ganas de estar allí. Dejé mis muletas aparcadas en una pared e intenté seguir y participar de la asamblea lo más que pudiera. Un hermano que estaba presidiendo la asamblea tuvo una visión. Veía perfectamente un tobillo golpeado y dolorido. No me lo podía creer, ése era yo. El hermano insistía en que había alguien con un tobillo dolorido y que el Señor deseaba sanarle por completo. Hice caso no sólo al hermano, sino al Señor. Estaba totalmente predispuesto a que oraran por mí y por mi tobillo. Lo que pasó fue lo más maravilloso que jamás he podido experimentar y vivir. Realmente el Señor me sanó por completo y aquellas muletas se quedaron aparcadas en la

pared. No las necesité más. Desde ese día mi tobillo está sano, no hay dolor, no hay golpe, sólo recuerdo el inmenso amor que el Señor me dio aquella tarde. Gloria al Señor.

**Ireneo Junior**

## • ¿Una llave especial? •

Voy a dejar constancia de un testimonio que yo no pensaba contarle, pero el Señor en la oración me lo ha recordado y voy a obedecer.

Una amiga mía había sido operada y estaba ingresada en el hospital, su hija había pasado con ella la noche y yo había quedado en relevarla para estar por la mañana. Dejé la comida haciéndose al fuego y me fui a Misa. Cuando regresé no podía entrar en casa pues la llave no abría la puerta. Como acababa de recibir al Señor le dije: “Señor, no me hagas esta faena que me están esperando en el hospital y se me quemará la comida”. Volví a meter la llave y la puerta se abrió. Le di gracias al Señor como es mi costumbre, me pareció en ese momento lo más normal poder abrir la puerta con mi llave. Pero cuál fue mi sorpresa cuando al colgar la llave veo mi llave colgada en el llavero.

El Señor hizo que la puerta se abriera con la llave de la vecina, que era la llave que yo había llevado confundida con la mía, pues los llaveros eran muy parecidos. Nunca más pudimos abrir mi puerta con aquella llave.

Le di gracias de todo corazón al Señor por la maravilla que realizó al verme tan angustiada. El Señor nunca nos abandona cuando acudimos a Él con fe.

Gloria al Señor por el amor con que nos ama y cuida.

**Davi**

## • Una muestra más del amor de Dios •

Estábamos de vacaciones en el mar, nos gusta mucho nadar y casi todos los días nos poníamos una meta, llegar a la boya. Cuando la alcanzábamos yo me agarraba a ella y mi marido nadaba a mi alrededor, entonces rezábamos el Ángelus a la Virgen y cantábamos algunas de nuestras canciones.

Pero un día antes de llegar a la playa, nos quedaban unos treinta metros, se movió el mar y una ola me golpeó la garganta, me bloqueó de tal manera que no podía respirar, no tenía fuerza para apoyarme en mi marido y que él me llevara. Tuvo que agarrarme por las axilas para que no me hundiera, fue muy angustioso, mirábamos a la playa y estaba tan lejos. Recurrimos al Señor y también a la Virgen. Volvimos a mirar a la playa y vimos como a unos sesenta o setenta metros unos buzos negros pequeños, muy pequeños; mi marido gritó pidiendo auxilio con un grito tan fuerte que lo oyeron.

Vinieron rápidamente pues tenían aletas, era un niño con su padre y fue el niño el que nos oyó. Me agarraron uno de cada brazo y así me llevaron a la playa, pero yo veía que me ahogaba que no llegaba, y pensé: Señor perdóname. No podía hablar y al instante oigo una voz que me dice: Estás salvada por mi. Aquellas palabras me dieron tal paz que perdí el conocimiento.

Cuando llegamos a la playa dijeron que había organizado un espectáculo grande, pero cuando me recobré estaba tomándome el pulso una enfermera, esposa del señor que ayudó a mi marido. Qué regalo del Señor, yo siempre llevaba en el bolso ventolín. Me dieron y me sentaron frente al mar. Poco a poco me fui recuperando.

Esta enfermera le dijo a mi marido que cuando llegáramos a casa me miraran los médicos pues había tenido un paro cardíaco.

Fue maravilloso cómo sentimos la mano protectora del Señor y también la de la Madre. Mereció la pena todo el sufrimiento de mi marido y el mío pues vimos confirmado el amor que el Señor nos tiene, no olvidaré nunca sus palabras: Estás salvada por mí. *Gloria y alabanza al Señor.*

**Davi**

## • Una nueva vida •

Quiero hablar de un regalo que me hizo Dios, mi vida misma; y cómo me la ha vuelto a regalar más de una vez. Una de esas veces, la que más presente y cercana tengo es la del 7 de Diciembre de 2003.

Ese día había salido con mis amigos y nos habíamos ido en coche a las fiestas de un pueblo cercano al nuestro en la provincia de Burgos. No me acuerdo mucho de aquella noche, pero lo que sí sé seguro es que no tenía a Dios muy presente y que lo único que buscaba era divertirme. En el camino de vuelta a casa, ya de madrugada, nuestro coche se salió de la carretera y chocamos contra un árbol. Yo ocupaba el asiento del copiloto así que me llevé la peor parte. Tuvieron que venir los bomberos a sacarme del coche y quedé en coma, temiéndose mucho por mi vida.

Cuando mi padre se enteró de lo que había pasado una de las primeras cosas que hizo fue llamar al Coordinador Mayor y pedirle oración. Entonces sucedió el milagro. En esos días hubo varios encuentros de la mayoría de mis hermanos de Comunidad para hacer oración de forma especial por mí y también se difundió la noticia por toda la EDE y sé que en todo el mundo estuvieron orando por mí. En aquellos días las oraciones me arrebataron de la muerte.

Estuve una semana en coma, pero después mi recuperación fue muy rápida y, aunque los médicos pensaban que podría quedarme alguna

secuela, doy gracias a Dios porque no fue así. En los días siguientes pude sentir fuertemente el amor de los hermanos de la Comunidad que iban a visitarme y de todos los de la EDE, que me animaban a través de sus correos.

Y también hoy reitero mis gracias a Dios porque en aquellos días volvió a regalarme la vida y me mostró su gran amor a través de todos y el tesoro tanpreciado que es la hermandad.

**Elías**

## • Vivir la Pascua •

En la Pascua del año 2008 el Señor me hizo un gran regalo: vivir la Semana Santa de una forma nueva. Estuvimos en un colegio de El Escorial jóvenes y adolescentes de El Señorío de Jesús junto con personas de la Renovación Carismática de toda la península, en total estuvimos unos cuatrocientos.

Fue una experiencia novedosa para mí: espiritual, muy hermosa y agradable. Convivir y compartir vida y experiencia con personas de la misma creencia religiosa me resultó muy positivo. Además me lo pasé genial y no me daba nada de vergüenza levantar las manos y saltar para alabar y dar gracias a Dios porque allí todo el mundo era cristiano. El sábado, en la Vigilia Pascual, sentí muy presente al Señor.

Doy gracias al Señor que permitió que mis padres me dejaran ir tras una gran insistencia por mi parte.

Clara

## • *Volver a nacer* •

El 3 de septiembre del 2000 volvíamos con nuestros hijos Daniel y María de Portugal, después de estar con la familia de allí, una de nuestras habituales vacaciones. Habíamos hecho noche en un hotel de Trujillo (Badajoz) y emprendimos, sobre las 10 de la mañana, nuestro regreso a Vitoria.

Como acostumbramos hicimos nuestra oración en el coche y pusimos el viaje en manos del Señor para que no hubiera problemas.

Pasada menos de una hora de viaje, y cuando estábamos adelantando a varios coches (es una autovía de 2 carriles y el tramo recto) se nos reventó una rueda trasera, con lo cual empezamos a dar vueltas como un trompo, cruzamos por delante de un coche con caravana (que no puede frenar en seco de lo contrario haría la tijera) y caímos por una cuneta de varios metros de altura.

Inmediatamente, yo apagué el motor del coche y cogí a uno de los niños, Rosario cogió al otro y nos alejamos del coche.

Cuando llegamos a la carretera, había muchos coches parados, no se creían que hubiéramos salido sin un rasguño (un camionero, que decía que había visto muchos accidentes, me bajaba la camiseta porque ni se creía que no tuviera la marca del cinturón de seguridad). Pasado el susto, aprovechamos para decirles que tenemos la costumbre de rezar cuando iniciamos un viaje.

Después ya vino la policía, se avisó al seguro y nos pusieron un coche para proseguir nuestro camino. Conseguimos llegar a Vitoria al final del día sin mayor problema y dándole muchas gracias al Señor.

Mimos en ese día:

- no nos pasó nada a ninguno de los cuatro.
- nos salimos de la carretera en el trozo que no había barrera, unos metros antes y después sí existe, con lo cual era posible que hubiéramos rebotado a la carretera y chocado contra otros.
- al coche, quitando que la llanta quedó reducida a casi nada y a que en algún momento se reventó otra rueda, no se le apreciaban daños, es decir, toda la carga –incluidas las botellas de buen vino verde portugués– estaba intacta (no se puede decir lo mismo de los bajos del coche que rozaron el suelo).
- los niños, prácticamente, no se enteraron de nada porque iban dormidos.
- el seguro pagó todo el transporte, arreglo de la carretera, etc.
- como detalle, valga resaltar que en una de las últimas asambleas del curso, el Señor –a través de nuestro profeta– había dicho que nos cuidaría a todos en ese verano (y, con nosotros, en verdad que lo hizo).

Ahora, cada vez que pasamos por allí, aprovechamos para dar gracias al Señor por habernos protegido aquel día.

Gracias Señor, sigue protegiéndonos como hasta ahora.

## • *Sentir a un Dios presente* •

No podría dejar de dar gracias a Dios, por tanto como me ha cuidado, me ha amado, y me ha alentado durante toda mi vida. Desde chiquitina mi familia me ha ido mostrando a un Dios de amor y misericordia, un Dios en quien confiar en los momentos más difíciles.

Con tan solo 10 años ya nos salvó a mis padres y a mí de un accidente de coche. Desde esta experiencia de volver a nacer, sentí a un Dios presente, que se preocupaba por mí, y que me ha ido acompañando durante mi adolescencia, mi juventud, en las distintas circunstancias de mi vida.

He vivido durante retiros, pascuas y oraciones, momentos muy íntimos con Dios, pero la experiencia más fuerte fue hace tres años. Me ingresaron en el hospital para hacerme unas pruebas, y el día en que me dijeron lo que tenía, mi familia y yo nos derrumbamos. Fui incapaz de enfadarme con Dios, pues lo sentía como nunca lo había sentido. Sentía que Él sufría y lloraba conmigo y que estaba acostado a mi lado, que me tocaba. En aquellos momentos pensaba de todo, que mis proyectos de futuro se iban a venir abajo, que iba a ir a peor, pero a la vez sentía el alivio de que pasara lo que me pasara, Dios estaba a mi lado y eso ya era bastante. Gracias a las oraciones de mucha, mucha gente, Dios nos fue tranquilizando y empezamos a ver las cosas de distinta manera.

A día de hoy quisiera tener la fe suficiente para creer que Dios me puede sanar, pero me conformo con que sea cual sea el futuro, Dios siga a mi lado como lo ha hecho hasta ahora. Amén.

**Estíbaliz**

## • La Señal •

Desde que conocí al Señor, siempre he buscado hacer su voluntad, la ocasión se presentó cuando estábamos en la Renovación Carismática. El padre Victoriano pensó crear una comunidad y nos invitó a Davi y a mí a participar de ella. Entonces le pedí una señal al Señor, diciéndole si es tu voluntad que vayamos, no permitas que nada se interponga y el viernes a la tarde iremos al retiro de Loyola; sabes que queremos ir, pero si ves que no nos conviene haz algo que lo impida.

Yo entonces era responsable de la parte eléctrica de una empresa y cuando volví a la empresa el jueves, el electricista de turno me dijo que había una avería en una máquina nueva, muy avanzada técnicamente, y de gran valor económico. Hablé con el técnico de la casa en Barcelona hice las pruebas que me indicó, estuve hasta las doce de la noche sin conseguir arreglarla. Volví a las seis de la mañana consultando telefónicamente de nuevo y nada, al final el técnico decidió venir, llegaría sobre las ocho de la tarde del viernes, yo no podría ir al retiro y avisé a los hermanos.

A las seis y media salí a la calle a despejarme y mientras paseaba oí las campanas de San Cristóbal tocando a misa y aproveché la ocasión para ir. Después de la comunión dando gracias a Dios me vino a la mente: “transistores nuevos defectuosos”, lleno de alegría. Volví, cambié los transistores y la máquina funcionó sin necesidad de repararla el técnico.

Yo, desde el primer momento, me había puesto en manos del Señor y siempre le pedía la sabiduría para que me acompañase en mi trabajo. *Sabiduría 9, 1-6; 9-11.*

Hice lo de Gedeón con el manto (*Jueces 6, 36-40*) si era su voluntad que me lo demostrara y así fue, pues aquella Comunidad se disolvió a los dos años y más tarde sí nos llamó a formar esta otra de El Señorío de Jesús. Gloria al Señor.

**Jose Antonio**

## • *Nada extraordinario* •

Queridos hermanos, quisiera compartir con vosotros una de esas experiencias que te marcan y te hacen ver lo maravilloso y lo grande que es el Señor. Soy profesora de español y este verano me encargaron impartir el curso de verano. En mis clases hay gente de todas las nacionalidades y de todas las religiones posibles. Siempre me preocupo por el bienestar de mis alumnos y siempre deseo verles alegres y optimistas, a pesar de la realidad de muchos de ellos.

Durante una de mis clases, en el mes de julio, me llamó mucho la atención una mujer, pues la veía seria y triste. No dudé en acercarme a ella y preguntarle si le ocurría algo, si se encontraba mal... su preocupación y su tristeza venían debido a su embarazo. En una de las últimas ecografías habían detectado en el bebé una anomalía cardíaca. La solución era intervenir al bebé nada más nacer y con ello poder solucionar en la medida de la posible esa anomalía. Al oírla me emocioné y por supuesto que no me dejó indiferente.

Yo simplemente sentí que debía orar por ella y así se lo hice saber. Al término de la clase le dije que se fuera tranquila que yo iba a orar por ella y por el bebé, que confiara en mí.

Al cabo de un mes, estaba reunida con mi jefa y apareció ella y su marido. Nada más verme los dos me abrazaron y llenos de alegría me comunicaron que su bebé ya estaba bien, ya estaba

sano. Ella me dijo que como yo había orado por ella que el niño se había curado.

En ese momento me sentí una mujer plena y llena de felicidad pero el Señor aprovechó ese momento para hacerme ver que no había hecho nada extraordinario, sino lo que cualquier persona creyente y con fe haría. Fueron varias las lecciones que aprendí, una la que acabo de comentar y otra, que no hay que menospreciar a nadie, independientemente de su raza, color o religión porque el Señor actúa en todos, o ¿acaso dudamos de su poder?

Gloria a Dios.

**Ainhoa**

## • Y tú, quién dices que soy yo •

En las siguientes líneas quiero compartir con vosotros diferentes detalles que reflejan la omnipresencia de Dios en mi vida.

Desde mi infancia sentí la presencia y el gran amor del Señor en mi familia : poder acceder a las ayudas sociales que había en aquella época (época de hambre) y a las que sólo unos pocos tenían acceso, la educación en un buen colegio (pobre y sencillo, pero con valores), la protección del Padre cuando a los 13 años tuve la obligación de trabajar (como botones en un cafetería... podéis imaginaros el ambiente) y sobre todo la presencia de la Madre del cielo a la que de niño acudí desesperadamente pidiendo a gritos que curara a mi madre enferma del corazón y desahuciada por los médicos. ¡Y me escuchó!

En mi juventud sigo viendo la presencia del Señor en mi vida cuando a los 19 años pone en mi camino a la que actualmente es mi esposa. Una mujer ya entonces de Dios que me ayudó y acompañó en un noviazgo supeditado a la voluntad del Señor.

Como veis, un hombre con suerte, con *divina* suerte.

Sin embargo fue a los 28 años, un 15 de agosto, ya casado y con 2 hijos de temprana edad cuando sentí la llamada del Señor y acepté la invitación a participar en unos cursillos de cristianidad. La llamada fue tan fuerte que, aún estando

de vacaciones en el pueblo, dejé a mi mujer con los 2 hijos y vine a Vitoria para hacer el retiro. ¡qué gracias le di al Señor por haber regalado aquellos días que llenaron mi vida y cambiaron muchas cosas en mí!

Mi siguiente experiencia fuerte del Dios tuvo lugar años más tarde y también estando de vacaciones. Me encontraba con mi familia en unas convivencias parroquiales. Ese día decidí limpiar la piscina con una manguera eléctrica cuando de repente me sacudió una terrible descarga eléctrica que me hizo vibrar todo el cuerpo. En ese momento escuché claramente la voz del Señor que me dijo que estuviera tranquilo, que no me iba a pasar nada porque El tenía otros planes para mí. En ese momento la manguera se soltó de mi cuerpo y cuando fui al hospital nadie podía dar crédito a que yo estuviera vivo. Tan sólo tuve una lesión en los dedos, pero el corazón estaba intacto. ¿Casualidades? NO.

Poco después el Señor me reveló que me quería para formar una comunidad con otros hermanos que hoy también están aquí. A raíz de otros accidentes por el que me tuvieron que amputar dos dedos de la mano y a través de mi pastor, el Señor me reveló que tenía que dejar mi puesto de trabajo en una empresa en el que las cosas no iban demasiado bien y no había un buen ambiente. Pues me fié del Señor y sin ningún otro trabajo previsto dejé la empresa en la que llevaba muchos años trabajando. El Señor cambió mi vida para mejor y nunca me faltó de nada.

Y el Señor en su Palabra me pregunta: ¿y tú quién dices que Soy Yo? Señor yo no te he olvidada-

do nunca. Que tu mano guíe mis pasos, esa mano que todos decimos es la mano de Dios. El siempre me conduce en dirección a su voluntad aunque muchas veces le falle y como dice el salmo 138, 1-5 y 138, 14: *“Señor , tú me escrutas y conoces, sabes cuándo me siento y cuándo me levanto, mi pensamiento calas desde lejos; esté yo en camino o acostado, tú lo adviertes, familiares te son todas mis sendas..... Yo te doy gracias por tantas maravillas: prodigio soy, prodigios son tus obras”*.

Gloria al Señor.

Fernando G.

## • *Vete al Hospital* •

Como todas las mañanas estaba haciendo mi oración. Era una mañana de Diciembre. Cuando de repente, siento con fuerza una voz interior que me dice: “Vete al Hospital”. En un principio, no le doy demasiada importancia. Continúo orando, pero vuelve con renovada fuerza el mismo sentimiento: “Vete al Hospital”. Trato de recordar si, en el Hospital, puede estar algún familiar, conocido o amigo al que debería visitar. No recuerdo a ninguno, pero ante la insistencia repetida de la voz: “Vete al Hospital, vete al Hospital, vete al Hospital”. Me levanto de la oración, y dejando todo, me voy al Hospital “en tu nombre, Señor”.

En la planta baja, me encuentro con una religiosa, Hija de la Caridad, a la que conozco. Y le explico por qué he venido. La religiosa medio asustada, me dice que ella no sabe de ningún enfermo que pueda necesitarme.

Recorro el pasillo del 1er al 3er piso. Y no conozco a nadie. Al llegar a la 4ta. Planta, veo al fondo a una mujer que está llorando. Me acerco y, al verme, me reconoce y echándose a mis brazos me cuenta la tragedia por la que está allí. Ha tenido que ingresar la víspera, en el Hospital a una hija suya, soltera, que encontrándose en estado, quiso abortar, y como consecuencia de aquel aborto realizado con remedios caseros, estaba teniendo unas hemorragias. Y se iba en sangre.

Tengo que decir que esta madre, había hecho Cursillos de Cristiandad conmigo, hacía algunos años. Le dije por qué estaba yo allí en aquella

temprana hora del día. En la oración me había mandado el Señor.

Entré en la habitación, saludé a la hija y le expliqué también la razón de mi visita, haciéndole ver que el Señor le amaba tanto que había enviado a un sacerdote, sin que ella lo pidiera, para reconciliarse con él. Ella lo comprendió. Y recibió el Sacramento, y luego ambas recibieron la Sagrada Comunión.

Cuando ya me marchaba, dando gracias y alabando a Dios, me dice la madre: “Yo quiero pedirle un favor. Mi marido nos echó de casa a mi hija y a mí porque no aceptaba las relaciones de noviazgo que mi hija llevaba con ese muchacho que ya ve usted la dejó en estado. Y, como yo defendía a mi hija, un día nos echó a las dos de la casa. De esto ya han pasado 3 meses y ahora vivimos separados. Si usted pudiera hacer algo para que pudiéramos vivir juntos de nuevo”.

También el marido había hecho Cursillos conmigo. Aquella misma tarde me fui a su casa, le esperé en el portal, porque no había llegado del trabajo.

Cuando llegó, se extrañó de encontrarme. Le conté toda la jugada del Señor. Y el amor infinito con que la estaba realizando para devolver a todos los miembros de esa familia y a la familia entera la dicha y la paz. También el marido se reconcilió con el Señor. Y juntos nos fuimos los dos al Hospital para que se reconciliara con su esposa y con su hija.

Confieso que aquel día tuve una vivencia, como jamás la había tenido, de la Palabra de Jesús: “Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios, y la ponen en práctica”.

**Padre Victoriano**

## • El jardinero •

Un día  
un experto y bondadoso jardinero  
su jardín trabajaba con amor y con esmero.  
Diversas flores plantó.  
Lo regaba,  
lo cuidaba con muchísima ilusión.  
Al cabo de poco tiempo  
aquel jardín floreció  
despidiendo aquellas flores  
fragancia y admiración.  
¡Qué alegría y qué ilusión le causó  
el aroma delicioso de las plantas que El plantó!  
Y a todas el jardinero  
por su nombre las llamó:  
Alegrías, azucenas, esperanza, ilusión,  
consuelo, jazmines, nardos  
y a la más hermosa de ellas  
por nombre le puso Amor.

Por eso aquel jardinero  
terminada su labor  
al jardín puso por nombre  
El jardín del Gran Amor.

Aquel jardín tan frondoso  
causaba admiración  
porque al cortar una rosa  
le salían otras dos.  
Todo el que a él acudía  
se llevaba alguna flor  
para ponerla en el pecho  
cerca de su corazón  
y al mismo tiempo esparcir

su perfume en derredor  
de alegrías, de consuelos  
y, sobre todo, de amor.

Y ahora todos se preguntan:  
¿Quién fue aquel jardinero  
que con tanto amor y esmero  
el jardín un día plantó?  
¿Quién iba a ser? Está claro  
El jardín lo plantó Dios  
pues a todos nos impregna  
con perfumes de su Amor.

**Elpidio Gato**

# Índice

Prólogo.....	3
1. Era la voluntad de Dios.....	5
2. El Señor es mi pastor. Nada me falta.....	8
3. Aniversario de matrimonio.....	11
4. Ramillete de gracias.....	13
5. Dando gracias a Dios.....	16
6. ¿Despiste, casualidad o algo más?.....	17
7. Quiero vivir en comunidad.....	19
8. De la mano de María.....	20
9. Era un día especial.....	22
10. En el lecho del dolor.....	23
11. Accidente en Francia a 550 km. de Vitoria..	26
12. Acto de fe.....	27
13. Oí la voz del Señor y obedecí.....	28
14. Lluvia necesaria para los campos.....	29
15. Mi vida en tus manos Señor.....	31
16. Cambio de planes.....	34
17. Tu pueblo será mi pueblo... ..	35
18. El Señor es proveedor.....	38
19. El ciento por uno.....	39
20. Soy el barro en manos del Alfarero.....	40
21. Mucho más que un viaje.....	43
22. Desprendimiento.....	45
23. Siendo conducidos por Dios.....	46
24. Dios es fiel y generoso con sus hijos.....	49
25. El Señor ha llenado mi vida.....	51
26. Mucho más que migajas.....	53
27. Ven y lo verás.....	54
28. Tú que habitas a la sombra del Altísimo dí al Señor: confío en ti.....	56
29. La prueba del Señor, una nueva vida.....	58
30. “Papá, mamá, no lloréis, Dios me va a curar” .....	59

31. El verdadero amor.....	62
32. La cajita de cristal.....	65
33. Sólo fue una brecha.....	67
34. La espiga.....	69
35. He aprendido a hablar con el Niño Jesús..	70
36. Jesús, un regalo de gran valor.....	71
37. Yo os haré pescadores de hombres.....	72
38. Zacarías 10, 1.....	74
39. Vidas consagradas a Dios.....	76
40. Sanación.....	77
41. Me fié del Señor y Él se manifestó con su poder.....	78
42. Mi familia y yo serviremos al Señor.....	81
43. Quiero mucho a la comunidad.....	83
44. Sin perder la esperanza.....	84
45. Tenéis mi Palabra.....	86
46. Un buen amigo es como un tesoro.....	87
47. Un golpe de fe.....	88
48. ¿Una llave especial?.....	90
49. Una muestra más del amor de Dios.....	91
50. Una nueva vida.....	93
51. Vivir la Pascua.....	95
52. Volver a nacer.....	96
53. Sentir a un Dios presente.....	98
54. La Señal.....	100
55. Nada extraordinario.....	102
56. Y tú, quién dices que soy yo.....	104
57. Vete al Hospital.....	107
Poesía: El jardinero.....	109